



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Facultad de Educación

**La fascinación del espectador por la intimidad exhibida en la redes
sociales virtuales ¿De qué satisfacción se trata?**

**Trabajo para optar al título de Magíster en Educación, énfasis Sujeto y
Comunidad**

NATHALIE LONDOÑO DÍAZ

Asesora

Gloria Luz Toro Ángel

Magister en Ciencias Sociales: énfasis en psicoanálisis, cultura y vínculo social

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
EDUCACIÓN AVANZADA**

**MEDELLÍN
2015**

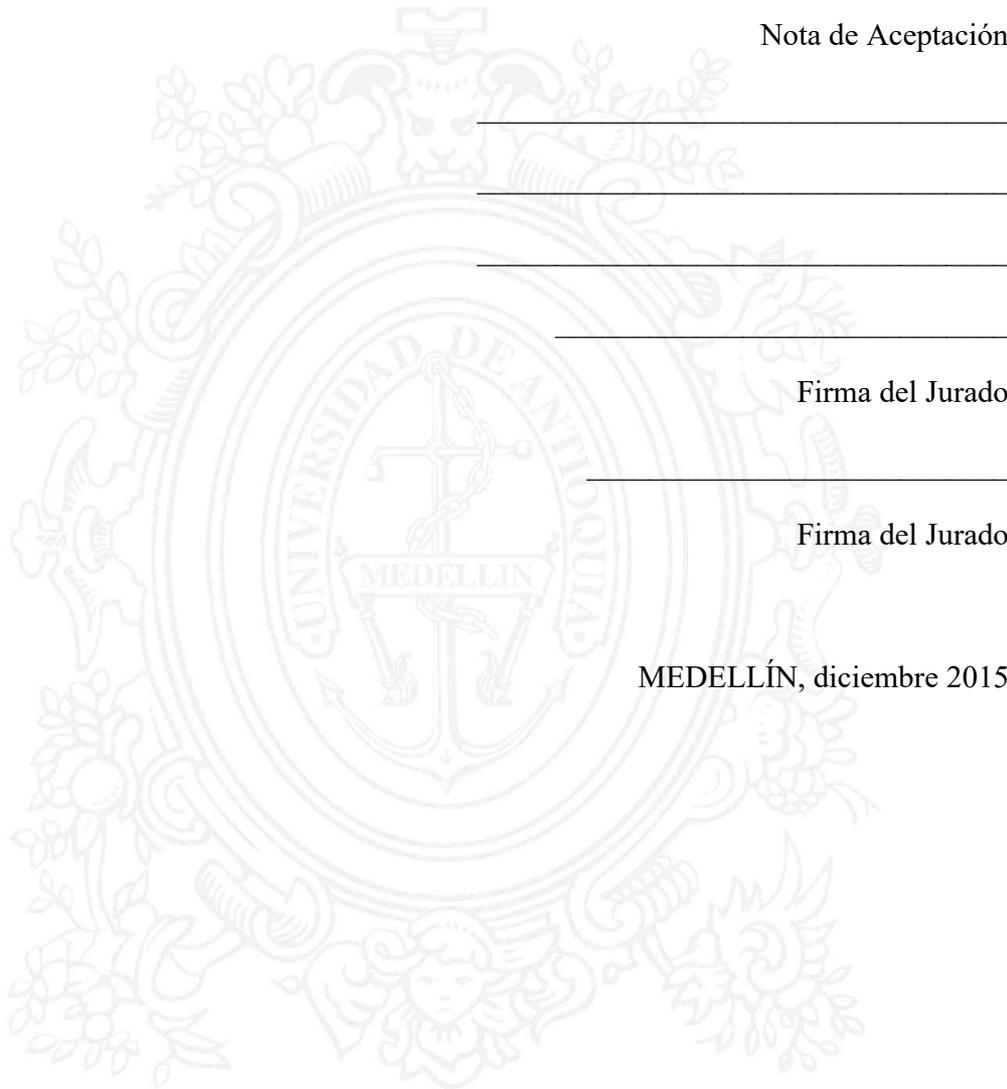


UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Facultad de Educación

Nota de Aceptación



Firma del Jurado

Firma del Jurado

MEDELLÍN, diciembre 2015

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

DEDICATORIA

A mis padres y mis hermanas por comprender mis ausencias y regalarme palabras justo ahí
cuando era el tiempo.

A mi pequeña sobrina Mariana por ser un maravilloso regalo, por apartarme de esos
momentos de tensión y regalarme sus sonrisas y sus historias de libélulas amarillas y
caballos con alas que me llenan el alma.

A Bruno, mi perdiguero dorado, un ser mágico que me inspira, mi compañía constante, mi
angelito en la tierra.

A mi maestra, asesora, colega y amiga del alma Gloria Luz Toro Ángel, celebro el día en
que nuestros caminos se cruzaron y espero seguir contando con su presencia, en todas esas
gentes que significa.

A ti, mi pedacito de cielo, mi compañero de vida, gracias por existir, por acompañar mi
deseo, por elegir caminar a mi lado, por comprender mi mundo académico y lograr de la
mejor manera que lo olvide un poco cuando necesito un aliento.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803
Facultad de Educación

RECONOCIMIENTOS

A la Universidad de Antioquia y a la Línea de investigación: Sujeto y Comunidad por permitirme este espacio académico dentro del cual pude investigar algo que causaba mi deseo.

Agradecimiento especial a mi asesora de investigación Gloria Luz Toro Ángel, por la capacidad con que trasmite el deseo de saber, por creer en mí e invitarme siempre a ir más allá. Gracias por cada una de sus palabras, por comprender mis tiempos, y por ser la gran maestra que es.

A los docentes de la línea Sujeto y Comunidad y los del componente común, por su disposición y aportes realizados al trabajo de investigación. Me llevo de cada uno valiosos aprendizajes tanto a nivel personal como profesional.

A mis compañeros de la maestría especialmente a Astrid Quintero, Sammy Guerra y Edison Agudelo, porque sin duda hicieron este transitar académico a veces cargado de tanta presión y afanes, algo menos sufrible. Gracias por cada chiste, palabra de aliento, camaradería. Espero seguir contando con su amistad.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803
Facultad de Educación

Páginas

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	1
Justificación	4
Estado del arte	7
Objetivos	24
Marco teórico	25
Metodología	26
1. CAPÍTULO I: Espectadores: a propósito de sus relaciones con la Red Social Virtual.	31
1.1.El Espectador sin la Red Social Virtual (RSV): Nada.	32
1.2.Entre el espectador y las RSV: la necesidad.	37
1.3.El espectador conectado a un agujero que lo traga.	42
1.4.El espectador tragado por la época: No todos.	49
1.5.El espectador en la RSV: entre la vida y la muerte	58
2. CAPÍTULO II: El espectador: los rostros soterrados de su satisfacción.	63
2.1.Semblantes de la satisfacción	64
2.2.El espectador y lo inefable de su satisfacción	71
3. CAPÍTULO III: Epílogo: Del chisme autorizado en la RSV: vehículo de la intimidad del otro.	81
4. CAPÍTULO IV: Conclusiones	96
5. REFERENCIAS	100
6. BIBLIOGRAFÍA	107
ANEXOS	112

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

PRESENTACIÓN

Esta investigación que lleva por título “La fascinación del espectador por la intimidad exhibida en la redes sociales virtuales ¿De qué satisfacción se trata?”, es el resultado de un proceso que se inicia desde mis reflexiones e impasses como docente en uno de los programas académicos propuestos por la Universidad de Antioquia llamado Integración de Tecnologías de la información y Comunicación a la docencia.

En el ejercicio de mi función he podido reflexionar sobre los avances tecnológicos y su impacto para el sujeto y la sociedad. Del mismo modo, este trasegar como maestra me ha permitido cuestionarme sobre las llamadas tecnologías de la información y comunicación (TIC), las cuales admiten dinámicas que traen nuevas miradas, concepciones y lugares para establecer el vínculo social.

Esta experiencia me convocó a comprender la lógica que coexistía para el sujeto, en ese contexto—Cibespacio—donde su existencia parecía tener una configuración distinta “en estos tiempos”; una en la que lo íntimo ya no era aquello a cuidar, proteger o resguardar, sino aquello a exhibir. No obstante, mi enigma iba encaminado en otra dirección; había otro sujeto inmerso en ésta lógica del que poco se hablaba: el que observaba esa exhibición del otro; aquel que pasaba horas enteras frente a las pantallas, que se sorprendía, que estaba fascinado, que examinaba e inspeccionaba todo lo publicado. Este sujeto fue apareciendo en el discurso de algunos estudiantes,

en la queja de algunos familiares cercanos y amigos; como también, en algunos programas televisivos de actualidad. Este sujeto que recibía la información y que por lo tanto era imposible de excluir, “el otro observador”, el más importante participante “presente” de ese acto de exhibición.

Surgió de este modo un enigma inicial con el cual ingresé a la Maestría en Educación *¿Por qué la intimidad del otro fascina?*

Al comenzar a estructurar el trabajo realicé un rastreo de fuentes que me permitió identificar dos libros y una tesis. En este ejercicio surgieron autores como Sibilia (2008), Ramírez (2012) y Velásquez (2012) quienes en sus reflexiones mencionaban al espectador, sin embargo, su presencia solo se justificaba ante la necesidad de enunciar la exhibición del otro. De esta manera, aparecía en la escena, pero solo se le dejaba existir para hablar de quien se hacía ver.

Así, este actor emergió. Su presencia solo fue evidenciada para justificar la exhibición del otro, pero no era claro qué era lo que le pasaba, lo atrapaba, o lo fascinaba. De esta manera los escritores dejaban claro que sus reflexiones y conclusiones no giraban en torno al espectador. Esta singularidad me llevó a concluir que había cierto silencio en los estudios. La presencia del espectador aludía a un testigo casi invisible, no elegido como objeto de estudio o foco de indagación.

Sin embargo, cuando los autores hacían alguna mención al espectador, coincidían en señalar que este se encontraba atraído por lo que veía, y esto tenía carácter de irresistible, cautivante, hasta

el punto de capturarlo. Lo cierto es que, existía algo que hacía sucumbir al que miraba en la intimidad del otro, pero no era claro lo que en sí causa tal efecto y qué era lo que lograba capturarlo. También, identifiqué que los autores hacían especial énfasis en las redes sociales virtuales, como uno de los espacios más propicios para encontrar a este espectador capturado.

De esta manera, y teniendo en cuenta que los autores no prometían abordar este fenómeno, es decir, no fue un descuido de su parte, visualice un vacío en lo referente a los avatares que rodeaban al sujeto que se fascinaba con la intimidad. Este encuentro esto me permitió delimitar el campo de estudio. Así, el espacio de acción se demarcó desde las redes sociales virtuales, sitio del ciberespacio en donde presentaba el fenómeno que quería investigar. De igual manera definí el objeto de estudio, en este caso el espectador, aunado a la noción de fascinación la cual elegí porque se presentaba como la expresión con que los autores nombran el fenómeno de la conexión a internet; fenómeno de época donde se encontraba un sujeto en una relación que lo dejaba conectado, atrapado, fijado sobre todo a las redes sociales virtuales.

A partir de lo hallado, surgió una segunda pregunta que iba en el mismo lugar del enigma inicial y que emergió como novedosa, al haber, un cierto silencio en las fuentes en lo tocante al espectador me pregunté: *¿Qué fascinaba al espectador de la intimidad del otro en las redes sociales virtuales?* este cuestionamiento me posibilitó el camino para ingresar al estado del arte, acompañada de tres interrogantes auxiliares que permitieron marcar la ruta de búsqueda: *¿Cómo se comprende la noción fascinación? ¿Qué modalidades de espectador en las redes sociales virtuales se encuentran en los textos? y ¿Cómo se comprende la noción intimidad?*

JUSTIFICACIÓN

El propósito de esta investigación se centró en comprender la lógica que está presente en el sujeto espectador; aquel que se fascina con la intimidad del otro a través de las redes sociales virtuales. La pregunta que se propone, fue el efecto de un cuestionamiento que surgió de mi experiencia como maestra, experiencia que fue formalizada contando con una claridad que se afinó en mi formación en Pedagogía en el pregrado en la cual se hace visible como la educación no se reduce a los avatares que emergen en el ámbito escolar, sino que implica todo acontecimiento en el que se suceda que un sujeto se relacione y transforme su realidad sin prescindir de los otros y de lo que encuentra al interior de las dinámicas que le ofrece la cultura, pues desde que ingresa al mundo está abocado a un constante proceso de formación.

De allí la pertinencia pedagógica de esta investigación, puesto que es importante comprender esta lógica, en tanto los efectos que pueden traer en la subjetividad y en lo social, pues evidentemente dejan ver nuevas concepciones de sujeto y proponen nuevas formas de ser y estar en el mundo, por tanto da lugar a nuevas reflexiones pedagógicas a partir de la comprensión y por ende nuevas prácticas educativas. Así pues, es una pregunta que lleva a reflexionar las nuevas maneras cómo se están formando las subjetividades. El estudio que se emprende tiene entonces toda la pertinencia, haciéndose preciso formalizar este fenómeno y de esta manera llegar a una comprensión del mismo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

En este mismo sentido, es una propuesta que se ajusta a lo que plantea la línea de investigación Sujeto y Comunidad: una pregunta por si los maestros, están preparados para atender problemáticas que comprometen al sujeto en la construcción del vínculo social, un maestro que:

(...) debe responder al llamado de la historia, haciendo puente entre las instituciones básicas de la cultura, interviniendo y orientando el proceso socializador (...) y sabe del compromiso que este ha de tener consigo mismo para, desde allí, reconocer su lugar y su función con la sociedad y su apuesta creativa con la misma.¹

Por lo anterior, el maestro tiene responsabilidades no sólo con los destinatarios del saber, sino también con la sociedad, mirada que implica una relación de éste con la cultura y con todo lo que constituye su contexto. Este fenómeno presente en las dinámicas que se viven en la actualidad, muestra el grado de influencia que las redes sociales virtuales han tomado y su impacto en la construcción de la subjetividad. Se observa como estas nuevas formas de ser y de estar en el mundo, se han visto permeados fundamentalmente por las interacciones dadas en los espacios de vida social que ya no son siempre presenciales sino que confluyen en el espacio virtual.

¹Documento: Presentación del Programa. Línea de formación e investigación: Sujeto y Comunidad- Año 2012 Semestre 01

De esta manera, incursionar en esta línea de investigación, permite a los docentes y a las instituciones educativas, abordar las nuevas subjetividades, dinámicas y relaciones que estos sujetos mediados por el territorio virtual, expresan en el espacio tangible del contexto escolar y en otros no escolares donde también se da la formación y en los que también hace presencia el maestro. Esto sin lugar a dudas contribuye a la construcción de reflexiones críticas del impacto de una sociedad virtualizada que permea las lógicas de un mundo globalizado, pues se comienza a indagar por estos cambios culturales originados desde los nuevos paradigmas tecnológicos digitales.

Se estaría hablando de una Pedagogía que reconoce diferentes dinámicas y procesos de subjetivación pues como lo señala Runge (2012), pues no se puede excluir de la reflexión pedagógica este tipo de problemáticas puesto que “(...) sería auto-limitar otras formas de lo educativo y lo formativo que no se dan en el marco de la escuela” (p. 13). Estas indagaciones permitirán sin duda ampliar las perspectivas sobre los efectos formativos de las diferentes prácticas educativas y/o experiencias formativas. En últimas, se plantea con esta investigación la necesidad del abordaje de un asunto tan crucial y problemático como la irrupción de las tecnologías y las nuevas formas como se reconfigura el tejido social, el impacto en la cultura y la producción simbólica, considerando que son aspectos que no se aíslan del conjunto de problemáticas y necesidades que se supone tendrían los maestros, asuntos deben ser investigados desde una postura crítica y activando un diálogo con otras disciplinas y con los diversos discursos que tienen estos mismos intereses.

ESTADO DEL ARTE

En este apartado se examina la producción de conocimiento que sobre la fascinación del espectador por la intimidad exhibida en las redes sociales virtuales, se ha producido partir de 1995 hasta la fecha. La información se recaba en base de datos como: la biblioteca central de la Universidad de Antioquia, el centro de documentación de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales, la Biblioteca Pública Piloto; bases de datos disponibles en la Universidad de Antioquia, la Fundación Universitaria Luis Amigó y en publicaciones seriadas digitales.

En un primer momento se eligen 50 textos de los cuales se seleccionan 39 en tanto se refieren a algunos de los temas contenidos en la pregunta con la que se ingresa al estado del: *¿Qué fascina al espectador de la intimidad del otro en las redes sociales virtuales?* De dicha cuestión se construyen tres preguntas auxiliares y se leen los textos a la luz de cada una de ellas:

- *¿Cómo se comprende la noción fascinación?*
- *¿Qué modalidades de espectador en las redes sociales se encuentran en los textos?*
- *¿Cómo se comprende la noción intimidad?*

Con el estado de arte se pretende hacer una lectura crítica y analítica de los textos elegidos, guiando el trabajo desde dos propósitos. El primero, con el fin de resaltar aquello del fenómeno que permanece velado y que aún no ha sido contemplado por ninguna investigación o del que no

se ha hecho algún desarrollo teórico. El segundo, hacer emerger una pregunta nueva que represente del fenómeno aquello no explorado a nivel investigativo.

Teniendo en cuenta lo anterior, un estado de arte, no es solo una recopilación de textos o el resumen de ellos, sino la precisión de hasta qué punto sus contribuciones aclaran el camino a seguir en la investigación ya sea para abrir nuevas preguntas, o para ajustar o precisar la que se tiene, permitiendo así nuevas proyecciones o líneas de trabajo en donde se propongan planteamientos inéditos.

De esta manera, al abordar los textos se eligen las citas que sean congruentes las preguntas auxiliares, posteriormente se consignan en fichas bibliográficas. La ventaja de dicho instrumentos radica en que por medio de las,

...fichas de trabajo es precisamente poder ordenar y clasificar el material recopilado en función de las variables, indicadores o temas que se pretenden estudiar, lo cual permitirá tener prácticamente a la vista y debidamente clasificadas toda la información que se considere sobre el problema” (Rojas, 2006, p.109).

Cada ficha bibliográfica contiene en la parte superior los datos necesarios para identificar cada uno de los libros, artículos usados para desarrollar el trabajo: como: autor o autores, título, edición, año y lugar de publicación, colección y número. Si se trata de una revista se incluye la periodicidad,



el número, tomo, fecha, teniendo en cuenta las normas APA., sexta edición. En la segunda fila se anota la cita, y se responde a preguntas básicas que aluden a la cita textual que se quiere incluir. A continuación se presenta el formato que se utiliza para las fichas:

Referencia Bibliográfica				
Cita	¿Cómo se responde la pregunta?	¿Qué descuida?	¿Qué plantea pero no desarrolla?	Observaciones

Sobre las preguntas auxiliares

Respecto a la primera pregunta auxiliar *¿Cómo se comprende la noción de fascinación?*, en los textos se evidencia que, los autores no se proponen definir la noción de fascinación y cuando se menciona, - pocas veces en realidad - solo se hacen para intentar explicar el fenómeno del sujeto que está conectado al internet, Conexión que es valorada por los autores como desmedida, exagerada, excesiva.

El término Fascinación se define en el Diccionario de la Lengua Española como “la atracción irresistible que alguien siente por algo”. Etimológicamente fascinar proviene del latín fascinare que significa “encantar o hechizar”, “este verbo se deriva de la palabra fascinum, que significa encantamiento, hechizo, embrujo. (Corominas, 2003). L definiciones, plantea que cuando un sujeto está fascinado, se encuentra con algo que lo atrae, que lo atrapa de tal manera que no puede resistirse. Es algo que le resulta indomable, irresistible. Este sujeto se encuentra en una situación

indomable y además excesiva pues es como si no pudiera frenar, como si quedará fijado en eso por el efecto de encantamiento o enganche que produce. En este sentido, la noción de fascinación logra representar el fenómeno que interesa a esta investigación, puesto que presenta un sujeto conectado a las redes sociales desmedida y excesivamente, atraído por algo __no formalizado aún__ sin poderse resistir.

Sujeto fascinado, sujeto adicto

Algunos autores comprenden esta noción de fascinación asociándola con la noción de adicción. Así, el texto “*Algunos elementos adictivos del conectar*”, Ramírez (1995) propone como conectarse en exceso a internet es una adicción como cualquier otra. En el texto el escritor pretende demostrar la hipótesis según la cual el internet es solo otra droga más, por tanto, permanecer conectados parece estar de lado de una adicción. Plantea así como el sujeto que se conecta, está bajo *un efecto alucinatorio* que lo lleva a permanecer allí como un adicto. De esta manera, el “adicto” sentirá un empuje a estar allí todo el tiempo.

Igualmente, Sierra (2011), en el texto “*Me conecto luego existo*”, enuncia como el uso excesivo de la tecnología, es una forma de satisfacer la pulsión; llenar la falta. La autora parece proponer que este uso excesivo por todo lo que ofrece la tecnología es una forma de satisfacernos aunque sea ilusoriamente y así mismo como algo que va de lado de una adicción.



Así mismo Echeburúa y De Corral (2010), en el texto *“Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes”*, mencionan como esta “obsesión” por permanecer conectados en internet, conlleva a no controlar el uso y la frecuencia incluso haciendo perder a estos sujetos sus trabajos y sus relaciones. El texto propone que hay un enganche a eso que causa querer permanecer conectado. Sin embargo su reflexión no está dirigida a pensar la lógica del fenómeno ni sus efectos, sino más bien propuestas de estrategias de prevención y de tratamiento psicológico así como también la responsabilidad de padres y maestros.

Turkle en su texto *“El segundo yo: los computadores y el espíritu humano”* (1984), también insiste en esa adicción a hacer uso de los computadores, nombrando a las personas que caen en la trampa como “fanáticos”. Afirma como la presión por la computadora “Se está convirtiendo para nosotros en lo que fue el sexo para los victorianos: amenaza y obsesión, tabú y fascinación” (309). En otro de los textos de esta autora: *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet* (1997) reitera como el computador, “también podía ofrecer esta fascinación” (98). En las citas puede verse como Turkle comprende la fascinación como esa fuerza que atrae y captura, algo que lleva al sujeto hasta los límites convirtiéndose en una obsesión y en una amenaza pues no puede ser controlada.

En el texto *“Lógicas de las Redes Sociales Virtuales (Real, Simbólico, Virtual)”* Ramírez (2012) plantea como en estos espacios virtuales hay de alguna manera algo que entrapa y lleva al sujeto

a caer en eso que ofrece. Alude entonces a un engaño o trampa, en los espacios que ofrece la web en la actualidad pasa algo que atrapa, seduce a manera de engaño y deja fijo allí al sujeto que cae.

De la revisión anterior se puede establecer que los autores comprenden la noción de fascinación en tres sentidos. El primero, se refieren al sujeto como tal y eligen palabras como excesivo, fascinado, caído, descontrolado, obsesivo, fanático para nombrarlo. El segundo, la noción de fascinación es mencionada para señalar los efectos que produce en ese sujeto el acto de mirar en internet. Efecto que vinculan con lo alucinatorio, la obsesión, la satisfacción ilusoria y desmedida, la amenaza, la fascinación. Y el tercero, se define para conferirle al sujeto una fuerza que: entrapa, engaña, seduce y atrae, por ser una señal cautivante e ilusoria.

La satisfacción desmedida

Velázquez (2011) y Wajcman (2011), introducen y vinculan las nociones goce y pulsión. El primero habla de la posición de goce en la que se encuentra este sujeto conectado a la red, pues lo que busca es satisfacer esa pulsión desmedida: El segundo propone que no es posible poner límite a esa pulsión o empuje de verlo todo. Se aprecia que los autores presentan un sujeto que se conecta a internet excesivamente y que quiere verlo todo, lanzan expresiones como: buscan una satisfacción sin límite, el sujeto está del lado del goce (entendiendo goce como la satisfacción de la pulsión), no es posible poner límite a esa pulsión, no se puede parar, es una acción desmedida. En últimas

es algo que deja al sujeto fijado allí de tal manera que no puede frenar, como lo señala uno de los autores, no puede poner coto, límite, término a esa satisfacción.

Satisfacción es una palabra que se repite insistentemente en las fuentes para dar cuenta del efecto que el encuentro desmedido con las redes sociales produce en el sujeto, en ellas no se encuentra una formalización o desarrollo en torno a dicha satisfacción. ¿De qué se trata esta satisfacción?, es la vía que queda abierta después de analizadas las fuentes.

La Satisfacción en el que mira

Otros autores al referirse a esta noción de satisfacción hacen alusión a la mirada y los efectos de esta en el que es mirado. Juan David Nasio citado por Lutereau en el texto “*Observaciones sobre la mirada. Cuestiones conceptuales y metodológicas*” (2012) señala como la fascinación da cuenta de algo “que “encandila” al vidente —“una sombra que enceguese” (75), lo anterior para referirse a la mirada: “La mirada se instituye en estas fallas en la visión que llamamos fascinación (...)” (51).

En el texto: “*La mirada contemporánea*” (2011) Abad señala como se puede pensar la mirada “como un reflector que nos encandila. Esto nos enceguedería, esa luz potente produciría un efecto de borramiento de la escena del mundo, incluso nos paralizaría como sujetos” (p.1). Aunque no se

refiere al término de fascinación como tal, plantea como esta noción causa un efecto similar al que se ha podido ver a lo largo de los autores; algo que captura, que hechiza, que encanta.

Por su parte, Brousse (2007), en el texto *“El imperio de la mirada”*, planteaba que cuando se está fascinado con algo el sujeto desaparece, es como decir que se pierde en ese encantamiento y se borra para reducirse a lo que es el objeto que mira, queda hipnotizado.

Entre las líneas de estos autores puede notarse que cuando usan la noción fascinación incluyen dos personajes: el que mira y el que es mirado, pero agregan algo nuevo que interviene entre los dos: la mirada. De esta manera, esa mirada, causa algo en el que es mirado, efecto, -según los autores-, es como un reflector que encandila, un brillo que enceguece, que captura, que hechiza, que encanta. Efecto que no solo le sucede al que es mirado, pues este mismo se le devuelve al que mira dejándolo igual de atrapado y enganchado produciendo, además, el borramiento de ambos como sujetos, pasando así al lugar de objetos.

De la revisión que se hace en pro de la primera pregunta auxiliar, se puede establecer que los autores comprenden la noción de fascinación en tres sentidos: (i) Se refieren al sujeto como tal y eligen palabras como excesivo, fascinado, caído, descontrolado, obsesivo, fanático para nombrarlo. (ii) La mencionan para señalar los efectos que produce en ese sujeto el acto de mirar. Efecto que vinculan con lo alucinatorio, la obsesión, la satisfacción ilusoria y desmedida, la amenaza, la

fascinación. (iii) Para referirle al sujeto que mira una fuerza que: entrapa, engaña, seduce y atrae, por ser una señal cautivante e ilusoria.

Sin duda es novedoso centrar la atención en el que mira, pues las fuentes descuidan a este personaje. No se encuentra ninguna fuente que tenga como objeto de estudio el espectador en las redes sociales virtuales, y cuando se nombra, se hace siempre para hablar de aquel que es mirado y los efectos que produce esa mirada del otro, poniendo el énfasis así en aquel que expone o que está a la vista.

De la segunda pregunta auxiliar *¿Qué modalidades de espectador en las redes sociales se encuentran en los textos?*, no se encuentra ninguna fuente que tenga como objeto de estudio el espectador en las redes sociales virtuales. Sin embargo, se pudo desentrañar lo siguiente:

El espectador es actor

Ramírez (2012) en el texto *“Lógicas de las Redes Sociales Virtuales (Real, Simbólico, Virtual)”* habla de cómo el rol actual del sujeto que se encuentra en las redes sociales es activo. Ya no es el usuario pasivo que solo consumía información, ahora es interactivo, puede opinar, asume una posición activa y participativa.

Por su parte, en el texto *“Pantalla total”* también se plantean estas inquietudes, se define al espectador de la red como alguien que también actúa. En palabras de Baudrillard (2000):

“Habría en la pantalla del computador, una suerte de inmersión, interacción, relación umbilical. Lo que implicaría un cambio entonces en la posición del espectador, pregunta el autor ¿Apogeo o fin del espectador? (p.204) Plantea además, que al momento en que todos son actores ya no hay ni acción ni escenario, puesto que, ya no hay una diferenciación clara entre quien es el espectador y quien es el actor. Ambos papeles se pierden, se diluyen. Es como si dijéramos que siempre que hay un espectador, también hay un actor.

Islas (2007) en su texto *“La sociedad de la ubicuidad, los prosumidores y un modelo de comunicación para comprender la complejidad de las comunicaciones digitales”*, usa el término de prosumidores para definir a este sujeto que está inmerso en la red. El espectador, es equiparado con el actor, pues puede asumir ambos roles al mismo tiempo, en tanto además de consumir, también puede producir. El espectador ya no es solo receptor pasivo y obediente, ya es un prosumidor, quien además de consumir, se convierte en un actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad.

Marzabal, en la reseña que hace del texto: *El sujeto de la pantalla. La aventura del espectador, del deseo a la acción.* (2009), explica cómo usar el término interactor, se puede utilizar para referirse a “ese receptor activo que propician los nuevos medios y ante el que expresiones como “usuario” o “espectador” no dan debida cuenta”. (p. 385) De esta manera, y siguiendo al

autor, es como si el espectador pasivo no tuviera cabida en estos espacios donde todos son actores y productores.

Fernández (2004) en el texto *“Lo público y lo privado en Internet. Intimidad y libertad de expresión en la red”* afirma como la posición del usuario en internet se modifica, ya no es solo un usuario pasivo que solo recibe o ve información, sino que puede crearla.

Y en el texto *“Lectores, espectadores e internautas”* García (2007) plantea como las personas que están en internet son ahora internautas. Nuevamente se evidencia un sujeto que puede asumir ambos roles, espectador y actor.

Puede desvelarse que el espectador aparece en las reflexiones en tres sentidos. (i) Para hablar del vínculo entre el que mira y el que se hace ver. (ii) Para decir que el que se deja ver, es también espectador y viceversa. (iii), Quien mira está confundido e invisibilizado con el actor. No hay una diferenciación clara entre quién es el espectador y quién es el actor, pues éste puede alternar y asumir dos roles simultáneamente, ambos papeles se diluyen, hay un borramiento y entonces, donde hay un espectador, también hay un actor.



En el texto. *¿Son las nuevas tecnologías de la información, las madres de un nuevo sujeto?*, Velázquez (2011) sugiere que el sujeto en este contexto está en una posición de goce, puesto que es un sujeto preso del discurso del mercado que le envía como imperativo el consumir sin límite, por tanto, busca una satisfacción sin medida.

Por su parte Wajcman (2011) en su el texto *“El ojo absoluto”*, propone que en el sujeto contemporáneo hay un deseo, una necesidad, una curiosidad por verlo todo, y es algo que no puede evitar. Pero, es un sujeto que consume y que a la vez es un consumido por otros. El autor pasa a mostrar al espectador como aquel que mira porque es algo que está más allá de su dominio, es una necesidad como él mismo lo señala, pero que a la vez es mirado, es decir consumido, es objeto. También muestra como esta pulsión es algo a lo que no se puede poner un limitante, mostrando así un sujeto que no puede evitar consumir y ser consumido, que es algo que le causa tal satisfacción que no puede poner freno, no puede parar.

Ramírez (2012) menciona en su reflexión a este nuevo emisor/receptor, sin embargo hace mayor énfasis en el rol de protagonista, del productor de la información, de aquel que quiere mostrar y ser mirado, mostrándolo como un sujeto que tiene la necesidad de exhibirse, en un determinado momento histórico. Cuando habla del sujeto de la red, se refiere a uno que se ha olvidado de sí y que se pierde como sujeto cuando está conectado. Afirma el autor que, este sujeto

está cada vez más ansioso de satisfacción cuando se conecta, pues hay algo allí que lo engancha completamente.

Desde los autores, se propone al espectador como un sujeto que busca excesivamente su satisfacción en un momento histórico donde todo es posible y donde el imperativo es consumir. De esta manera es un sujeto que consume en exceso, sin límite y compulsivamente, del lado del goce y es a la vez objeto de consumo para otros. En este sentido su permanencia alude a un estar fijado en la Red que lo engancha completamente, si poderse desprender pues es algo más allá de su dominio, por eso se le nombra como sujeto sin control, con la pulsión desbordada, capturado, hipnotizado que se ha olvidado de sí. Es importante anotar que en los textos es más mencionado el sujeto que exhibe y que encuentra mayor satisfacción en mostrar que en mirar.

Y finalmente, en lo que tiene que ver con la tercera pregunta auxiliar *¿Cómo se comprende la noción intimidad?* Se podría comenzar con la definición de esta noción. Desde el Diccionario de la Lengua Española (1992) la intimidad se define como esa “zona espiritual reservada de una persona o de un grupo”. El concepto “íntimo” viene del vocablo latino “inti”, que significa interior. De esta manera ha de ser lo más interior, ese algo que hace al sujeto diferente e identificable con el otro, es una condición de subjetivación.

En el texto *“La Intimidad, algunas puntuaciones en el campo del derecho y del psicoanálisis”*, Martínez (2012) hace una reflexión sobre la connotación de intimidad en la contemporaneidad.

Expone como hay una indiferenciación del uso de los términos íntimo y privado dentro del campo del derecho y el análisis de lo íntimo como una forma de establecer la singularidad de la condición humana. Este autor, cita a Duby y Ariès cuando señala la Edad Media como una época en la que no había diferencia entre lo público y lo privado, donde muchos actos de la vida privada se realizan en público y no hay ninguna referencia a la intimidad. En este momento entonces, la idea misma de intimidad, la de una dimensión privada, personal, subjetiva, era impensable, y hasta condenable.

Parent, (citado por Martínez 2012), define el concepto de privacidad como el derecho a “ser dejado solo” o el derecho de “ejercer autonomía sobre cuestiones personales significativas”. El derecho a la intimidad, por su parte, es definido por el mencionado autor como aquél que impide que los demás tengan información documentada sobre hechos, respecto de una persona que ésta no quiera que sean ampliamente conocidos. Implica, de hecho, la defensa de un espacio de lo secreto. Lo que alguien puede dejar que permanezca oculto siempre y cuando no dañe a otros. (496-497).

Álvarez en su texto *“La intimidad asediada: psicoanálisis, deontología y cultura”* plantea como esa intimidad quiere ser conquistada, como un ágalma y afirma como “Esta dimensión enigmática de lo íntimo, propio y ajeno, es la que ha llevado a Lacan a analizar lo íntimo con un neologismo: lo éxtimo, con el cual Lacan indica que lo más íntimo es externo y extraño” (2010, 62). Lo que deja ver el autor con esta cita es que es posible percibir eso que consideramos más cercano, como lo más peligroso, lo que se hace más familiar con lo más ajeno de sí.



Igualmente Rodríguez (2011) en su texto *“La exhibición de la intimidad. Una locura contemporánea”*, señala como las personas comenzaron a cuidar esa parte personal. Ahora todo parece virar, como lo señala el mismo autor, “lo íntimo expuesto, inmediatamente expuesto, es una característica de este tiempo” (p. 41). Las personas, tiene la necesidad de exhibir lo más íntimo.

Sibilia (2011) en el texto *“La intimidad como espectáculo”*, hace un recorrido histórico sobre la intimidad y como esta se ha convertido en lo que ahora es: un insumo más para el espectáculo. Intenta responder a la pregunta de dónde proviene este impulso de "hacerse visible", y afirma como las barreras entre lo público y lo privado parecen diluirse en este tiempo donde todo quiere ser publicado. La intimidad se impone ser vista, es un imperativo.

Finalmente Martínez (2012), en su texto *“La Intimidad, algunas puntuaciones en el campo del derecho y del psicoanálisis”*, Expresa que este “espacio íntimo implica, de hecho, la defensa de un espacio de lo secreto. Lo que alguien puede dejar que permanezca oculto siempre y cuando no dañe a otros.” (pp.496-497). Es decir, aquello que solo pertenece al sujeto. Para el autor, la intimidad es vista “como un ámbito privilegiado para poder pensar la relación entre los cambios sociales y culturales, y la constitución subjetiva” (p. 504).

Se puede leer en los textos analizados, para la tercera pregunta auxiliar, como la intimidad alude a aquello interior, personal, una zona espiritual reservada, lo que hace del sujeto alguien singular. Es un espacio secreto y oculto. Sin embargo y aunque es condición de subjetividad es a la vez lo más propio pero lo más desconocido, lo más extranjero, a la vez lo más cercano, pero lo más peligroso, lo más familiar pero al mismo tiempo, lo más ajeno de sí.

Así mismo, se puede establecer que cuando se menciona la noción de intimidad, se hace para referirse particularmente a su exhibición en esta época, fenómeno que es cada vez más común y en donde esta idea de lo íntimo cambia, ya no es lo que está oculto, está a la vista de todos. La intimidad que se hace pública, es un insumo más para el espectáculo. Lo que antes era estimado porque se consideraba valioso, ahora se expone para que sea visto por todos, con la autorización del que se exhibe. La intimidad ya no es algo precioso, ya no es algo que se guarda o se protege.

Igualmente se encuentra una relación muy marcada entre las nociones intimidad y privacidad. Varios de los autores al referirse a ambas nociones, lo hacen indistintamente, como sinónimos, haciendo un poco ambigua la definición. De esta manera se formaliza una divergencia entre ambas nociones. Para los efectos de la investigación y para delimitar el campo de análisis, se puede decir que para el psicoanálisis lo privado refiere a la cotidianidad del sujeto, lo que rodea su vida, conocida por él y los más cercanos. Y lo íntimo refiere a lo más particular del sujeto, a cómo se relaciona el sujeto con su vida, es lo más íntimo de sí mismo, lo más cercano, pero lo más extraño y desconocido al mismo tiempo.

Puede concluirse después de hacer este recorrido por las fuentes con las tres preguntas auxiliares que los autores mencionan retiradamente la noción de satisfacción para explicar el fenómeno del sujeto capturado en las redes sociales, pero no formalizan de qué satisfacción se trata. Igualmente aparece insistentemente una suerte de indiferenciación entre el espectador y el que se exhibe, lo que abre ostensiblemente la vía de investigar sobre el sujeto que mira la intimidad exhibida del otro.

Además puede señalarse después de este recorrido que la noción de fascinación ha de permanecer en la pregunta a proponer, porque dicha noción les sirve a los autores para explicar el fenómeno de captura que sucede al espectador, porque no se encuentra seriamente formalizada esta noción desde lo psicoanalítico. ¿A qué concepto psicoanalítico puede acercarse la noción de fascinación que permita comprender éste fenómeno? ha de ser un interrogante que dirija esta investigación. En este sentido la pregunta de investigación que se propone es: *¿De qué satisfacción se trata en el espectador que se fascina con la intimidad exhibida en las redes sociales?*

Se elige la noción de satisfacción para la investigación, en tanto no ha sido explorada por ninguna investigación que cuente con el psicoanálisis, hablando particularmente de este fenómeno. Se hace entonces necesario establecer, de qué satisfacción se trata en el espectador que se fascina con la intimidad exhibida.

Se incluye en la pregunta la noción de fascinación porque es la palabra que representa el fenómeno y los resultados de esta indagación. El espectador que se elige es el que se descuida en las fuentes y no es solo el que mira, sino el que mira fascinado. Se elige la noción intimidad por dos razones: una, para hacer un desarrollo desde el psicoanálisis sobre la diferencia entre intimidad y privacidad. Dos, para poner la formalización de ésta diferencia al servicio de la pregunta de investigación. Por último, se eligen las redes sociales porque es en este espacio donde el fenómeno a investigar hace su despliegue más excesivo.

Esta pregunta promete formalizar la lógica de este fenómeno y muestra un asunto del cual los autores no se ocuparon, un punto que aún no ha sido revisado en las investigaciones actuales que cuentan con el psicoanálisis. La pregunta, cobra relevancia, puesto que, se ocupa del sujeto que es invisibilizado por los autores, ese que se fascina. Además, porque toca una temática actual que concierne no solo al común de la gente sino también a maestros y a estudiantes, que durante los procesos de capacitación y asesoría se cuestionan permanentemente sobre este fenómeno. Todos ellos confluyen al hablar de las redes sociales virtuales como un terreno que debe ser estudiado e investigado. Por ello se hace significativo comprender esta lógica y los efectos que puede traer en la subjetividad, en lo social y en lo educativo.

Así pues, para el desarrollo de esta pregunta se trazó un objetivo general el cual se centró en *“Realizar un estudio analítico acerca del fenómeno del espectador que se fascina con la intimidad exhibida en las redes sociales virtuales, que propicie la comprensión de la modalidad de satisfacción que se pone en juego en dicho fenómeno”*. Hacia la consecución de este propósito, se

pretendió cumplir con los siguientes objetivos específicos: *“Indagar por la satisfacción que obtienen algunos espectadores que se fascinan con la intimidad que otros exhiben en las redes sociales virtuales”*, *“Poner en conversación las nociones que componen la pregunta de investigación con los hallazgos situados por el análisis de las entrevistas”*, *“Formalizar la lógica del fenómeno del espectador que se fascina con la intimidad del otro en las redes sociales virtuales”* y *Puntualizar de qué satisfacción se trata la fascinación de algunos espectadores a la intimidad exhibida en las redes sociales.*

Después de trazar los objetivos, fue necesario fundamentar teóricamente la investigación, con el propósito de mostrar el campo conceptual desde el cual se ampara el trabajo. En el marco teórico se desplegaron las nociones que componen la pregunta, ellas son: la noción de satisfacción, la de sujeto, la de fascinación y la de intimidad. Teniendo en cuenta que la investigación estuvo orientada con un enfoque psicoanalítico, en este marco se presentó la noción de satisfacción que aporta este discurso, la cual remitió a la noción de goce la cual también es presentada con rigurosidad. Estas últimas nociones, satisfacción y goce, por ser el foco de la investigación se despliegan con mayor profundidad en el desarrollo de los capítulos, lo que permite enriquecer posteriormente el marco teórico. Aunado a la fascinación, se trabajó las nociones de: voyerismo, exhibicionismo, perversión, fetichismo. Por último se definieron las redes sociales virtuales por ser estas el contexto en el que se desarrolló la investigación.

El horizonte investigativo se sustentó desde diferentes teóricos los que permitieron construir el marco teórico entre ellos se destacaron: Freud (1905-1915), Lacan (1932-1958-1988), Miller (2003), Diccionario del Psicoanálisis (s.f), Chemama y Vandermersch (2010), Blancard (2011),

Corominas, (2003), Diccionario de la Lengua Española (1992), Barreiro y Vergilio (2010) y Wajcman (2011). En su mayoría los autores se enmarcaron en la teoría psicoanalítica y aquellos que no, contribuyeron con definiciones importantes que permitieron cotejar la información hallada en el proceso de indagación.

La realización de esta pesquisa implicó situarme en un marco metodológico que ayudó a demarcar los caminos en el trabajo investigativo. *¿Por qué contar con el psicoanálisis y no con otro discurso?* Porque es el discurso elegido, una vez se inscribe la pregunta a la línea de Sujeto y comunidad de la Maestría en Educación y porque el psicoanálisis, ofrece unos desarrollos conceptuales rigurosos sobre las nociones y conceptos que componen la pregunta de investigación resultante del estado de la cuestión. Cabe anotar que en el recorrido se tuvo en cuenta otras percepciones disciplinares como por ejemplo la sociología, la psicología y la antropología con quienes se logró otras comprensiones que permitieron darle mayor sustento al trabajo de investigación.

De esta forma, se tuvo en cuenta dos principios metodológicos que se mantuvieron a lo largo de toda la exploración, —desde las entrevistas, su análisis, y la escritura del informe final— El primer principio, denominado docta ignorancia, guio el proceso de investigación, mediante él se logró construir un saber nuevo que se supuso en los entrevistados. De ahí que se hizo necesario dejar en suspenso el saber teórico sobre el tema en cuestión, para permitir entregar a las personas que hablaban, sus propios significantes. Como afirma Cruz (2007): “(...) es la ignorancia de alguien que sabe cosas, pero que decide voluntariamente hacer a un lado su saber para dar un espacio en donde pueda producirse un nuevo saber” (p.6).

El segundo principio hizo mención a la interpretación. En la entrevista, el investigador anima al entrevistado a decir todo lo que se le ocurra en relación al fenómeno. Pero de esto *dicho*, lo que captura el investigador, por tener un valor significante es *el decir*. Los *dichos* son todos los significantes que el entrevistado trae a la entrevista. Pero más allá de que un sujeto hable de su vida o de sus ideales, lo que interesa localizar es la subjetividad de quien habla, su *decir*, su posición con respecto a sus dichos. El dicho, entonces, cobra significado si se pone en relación, no con los saberes del investigador, sino con los decires que el entrevistado introduce en su discurso en el transcurrir de la entrevista.

Lo anterior supuso una concepción del sujeto según la cual no todo lo sabe de sí mismo, habla de ciertas dimensiones subjetivas a su pesar, revela más de lo que quisiera en sus dichos, se contradice, se miente a sí mismo, e incluso puede decir una cosa y negarla inmediatamente sin darse cuenta. Esa subjetividad emergió en un gesto, en una contradicción, cierto tono de voz, un silencio, una duda, alguna postura del cuerpo, o alguna palabra en particular. Dar cuenta de esta posición es lo que interesa pues está allí un sujeto que dice una frase y luego su posición con relación a esa frase (Miller, 1997, p.44).

La investigación se sirvió también de algunos sustratos metodológicos propuestos por el paradigma cualitativo como lo fue la *entrevista en profundidad*; técnica pertinente y acorde con los principios investigativos que se pueden extraer del psicoanálisis pues permite explorar la subjetividad a través de la expresión más libre posible de cada participante. Es importante aclarar que si bien se retoma una técnica de la investigación cualitativa, el método psicoanalítico le da un

viraje distinto a la investigación. De esta manera las preguntas que fueron construidas con anterioridad permitieron a los sujetos hablar en una especie de asociaciones libres, donde cada significante se fue articulando, con un mínimo de control de mi parte, sin dejar que la entrevista se desviara a “(...) cuestiones totalmente carentes de conexión con el tema analizado” (Corbetta, 2010, p. 377).

Las entrevistas fueron realizadas a siete sujetos de ambos sexos, en edades que oscilaban entre 19 y 39 años, viviendo en la ciudad de Medellín. Se tomó este número de entrevistados pues se comprobó que lo que propusieron a otros participantes a posteriori no aumentó la calidad de la información sino que, tendió a repetir lo dicho por los ya interrogados. Se agrega que, por ser una investigación no cuantificable, ni estadística, el número de entrevistas no fue cuantiosa sino que, se apuntó a identificar en qué momento la información recabada se saturaba, para así decidir el tope de informantes. En este sentido, las respuestas mismas fueron mostrando que la verdad que saltaba a la luz del fenómeno, no era más nueva, inédita o novedosa, sino que se repetía una y otra vez. El perfil de los informantes tuvo como condición la interacción en una red social virtual. Como consideraciones éticas, cabe anotar que los entrevistados que participaron de este ejercicio investigativo, expresaron su consentimiento por escrito². Se les garantizó además reserva con sus nombres y se les compartieron los resultados de la investigación.

Las entrevistas pasaron por un riguroso análisis el cual se vio cruzado en tres vías: un análisis intratextual, otro intertextual, y un último extratextual (Pérez, J, 1997). En la primera, la lectura

² Ver anexo: Formato de carta de autorización consentimiento informado.

intratextual donde revisé y tomé como insumo cada entrevista para así darle a lo dicho carácter de categorías. Luego, pasé al análisis intertextual en el cual puse a dialogar todas las entrevistas; cotejé y sometí a discusión los enunciados de los participantes y fui consolidando las categorías de análisis. Finalmente, la lectura extratextual, donde situé cada hallazgo que emergió de las entrevistas y de la interpretación que fui construyendo, de tal forma que los puse en conversación con los conceptos, logrando argumentar y comprender lo que se había encontrado. En ese momento articulé el trabajo de campo y los conceptos teóricos.

Los resultados de la investigación se concretaron en dos capítulos que permitieron dar a conocer los hallazgos, producto de esta exploración. Además como acápite final presento un apartado a manera de complemento o epílogo donde anuncio un hallazgo que si bien no fue promesa en la pregunta de investigación, es importante pues se constituye como algo novedoso e inédito que puede servir para la comprensión de este fenómeno general.

Finalmente se encuentran las conclusiones sobre la pregunta o tópico razón de este trabajo investigativo.

De este modo, en el capítulo uno: *“Espectadores: a propósito de sus relaciones con la Red Social Virtual”*, acerco al lector a esas relaciones existentes entre el espectador y las Redes Sociales Virtuales que revelan los entrevistados en la investigación. Realizo entonces un viraje al espectador, sujeto que se constituye en el sostén de las dinámicas que se viven dentro de este espacio virtual. Si la pregunta de investigación que se realiza tiene que ver con el espectador, los

hallazgos que se presentan en este capítulo están en vía de comprender la manera cómo percibe su presencia en este espacio, un espacio en el que ahora aparece como protagonista.

En el segundo capítulo titulado: *“El espectador: los rostros soterrados de su satisfacción”*, se deja ver en primer lugar qué satisfacción le devuelve el objeto al sujeto, cuáles son los rostros de esa satisfacción, es decir, las maneras como los espectadores la nombran y en segundo se hace un recorrido por la forma como este sujeto va a la Red Social Virtual, animado por saber supuestamente “todo” del otro.

Para terminar el tercer capítulo, se nombra *“Del chisme y lo que fascina al espectador: algo de sí mismo”* y se presenta como epílogo del trabajo, para dar lugar a un apartado que mostrará un hallazgo novedoso de la investigación, que si bien no era promesa en la pregunta de investigación, es decir, no hace parte de los objetivos propuestos, se configura como un paso más a la comprensión del fenómeno y abre nuevas vías y caminos de investigación en torno a esta temática.

Las conclusiones responden la promesa de los objetivos específicos, formalizando así la lógica del espectador en las RSV y puntualizando de qué satisfacción se trata su fascinación por la intimidad exhibida en estos espacios.

1. CAPÍTULO I

ESPECTADORES: A PROPÓSITO DE SUS RELACIONES CON LA RED SOCIAL VIRTUAL³

Introducción

Desde el análisis de las entrevistas puede concluirse que el espectador no siempre está en la misma posición respecto a las RSV. No puede decirse, entonces: “El espectador”, puesto que, no existe un solo prototipo de espectador. En este capítulo nombrado: “*Espectadores: a propósito de sus relaciones con las RSV*” se muestra justamente las relaciones que los entrevistados revelan como posibles entre el espectador y este espacio virtual.

Se evidencia en los hallazgos un sujeto que al parecer depende de la RSV, sin ella es nada. La RSV da la apariencia de completud y al mismo tiempo no estar allí es la nada misma; sin “eso” no se es. El espectador, pareciera estar conectado a un agujero que pretende tragarlo, absorberlo, atrapararlo hasta el punto que le es difícil salir. Así mismo y como fruto del momento histórico el

³ En adelante RSV

sujeto se presenta como producto más de las condiciones epocales que le exigen, le propone y en últimas, lo ubica en una situación de vida o muerte.

El espectador pasa de un reducido protagonismo a convertirse en actor principal y clave; ya no es el sujeto que se hace a un lado, tal como se evidencia en las propuestas de los autores decantados en el estado del arte⁴. Ahora lo que se visibiliza es un sujeto que, en relación a la RSV, tiene mucho para decir y permite la existencia del otro, es decir, se constituye en el sostén de las dinámicas que se viven dentro de este espacio virtual.

La finalidad de este capítulo está centrada, en describir y comprender la manera cómo percibe el espectador —pivote de la investigación— su presencia en la RSV, el lugar que esta tiene para él y las diferentes relaciones que construye en su interior. A continuación se despliegan los hallazgos al detalle; los subtítulos orientarán al lector, en tanto muestran las subcategorías y las tendencias que se fueron construyendo a partir del análisis de los resultados.

1.1.El Espectador sin la Red Social Virtual (RSV): Nada.

Este hallazgo permite reunir los significantes que se descubrieron luego de escuchar a los entrevistados, ante la pregunta por la RSV y su relación con ella. Se puede decir que existe para

⁴ Tal como se puede dar cuenta en el estado del arte, pudo evidenciarse que después de leer los textos e investigaciones a la luz del enigma, se produjo un saldo: un vacío en lo que respecta a los avatares que rodean al sujeto espectador dentro las RSV.

los informantes una dependencia a este espacio; para ellos es algo primordial, importante, complementario e irrenunciable, algo que parece cubrir una falta. Lugar que brinda una gama de posibilidades que no se encuentran en otros espacios y que facilitan la vida, lo que lleva a pensar que sin la RSV, se es “nada”. Digamos que este lugar de la RSV como lo que cubriría al sujeto, es un lugar común. Revisemos cómo lo dicho por los entrevistados permite vislumbrar esto que se ha planteado, veamos:

Las redes sociales significan... mmm...yo creo que... a ver, para mí significan, a ver, son un aspecto importante, prioritario y primordial en mi vida. ¿Cómo me relaciono....? Muy cercana, muy significativa, muy, (risas) emmm a ver... (...) yo creo que... es como... voy a ser muy exagerada pero yo creo que llega a ese punto... es como uno tener un novio y tiene que estar pendiente de qué hizo, qué no hizo, de llamarlo, de que está viendo, de que está bien, ¿cierto?

... entonces cambió mucho en mi vida porque, digamos que estoy más pendiente en el computador que de otras cosas, entonces yo me despierto, llego de trabajar, y lo primero que hago es prender el computador, y lo último que hago es apagar el computador, entonces yo no sé si es una adicción, pues no sé, pero se volvió en una cosa primordial y prioritaria pues en mi vida... Porque todo el tiempo estoy en ella, entonces uno a veces hasta descuida otros aspectos de su vida, y no pues por estar metido en la red...

(Entrevista N° 6, 23 de abril 2014)



Cercana, importante, significativa, primordial y prioritaria, son los nombres con que la entrevistada califica su relación con la RSV. Esta relación se juega en el terreno de lo excesivo, de lo adictivo, como algo que se depende y se necesita; de la que no puede zafarse o liberarse. Es una dependencia que se actualiza día a día, que requiere ser atendida desde las primeras horas de la mañana hasta el anochecer. Simbólicamente se compara con “*un novio*”, es decir, la relación con la RSV, es como un vínculo amoroso, con un objeto igualmente amoroso, a quien se dedica mucho tiempo, y atención, incluso olvidando otras cosas de la vida, “descuidándolas” como bien diría la entrevistada. La RSV se convierte en algo que colma la existencia y como tal se incluye en la vida de quien la frecuenta no como algo accesorio, sino como un “todo”. Así pues, hay algo allí a lo que no se puede renunciar, algo que colma o complementa, por tanto, sin eso, se es nada.

Esta necesidad se ve colmada porque la RSV brinda al sujeto la falacia de la completud. En efecto, vende el ideal de que allí podrá encontrar todo lo que se requiere a un clic de distancia, todo al alcance de su mano sin un esfuerzo mayor. Estas características la hacen mucho más atractiva para el sujeto: “ahorra tiempo y trabajo” “da facilidad” “es gratuito” “es rápido e instantáneo”. Se evidencia entonces, como la RSV está vinculada con significantes fálicos como: sin valor, ahorro, fácil, inmediato. La inmediatez aparece como algo que se valora, ya no es lo difícil, lo que lleva un tiempo para hacerse, lo costoso, si no aquello que puede hacerse sin espera.

Otro de los entrevistados lo expresa de la siguiente manera: “... la verdad ahora todo es tan fácil, ahora solo con usted meterse a su Facebook ahí tiene todo lo que usted necesita” (Entrevista N° 3, 24 de febrero de 2014).

El sujeto siente esa ilusión de haber encontrado la panacea en este espacio, pues, se ofrece todo, fácil, del lado de lo instantáneo, excesivo, se quiere en el “ya” y sin espera. Así, los interrogados, aunque lo dicen de diferentes maneras confluyen en lo mismo, y muestran como la RSV es mucho en sus vidas y quien no esté allí, es nadie, es nada. Nótese cómo lo manifiestan:

—...es muy importante, el que no tenga Facebook no es nadie más o menos... (Entrevista N° 2, 14 de febrero, de 2014)

—... es mucho para mí... (Entrevista N° 4, 14 de mayo, de 2014)

—... hace parte indispensable de mis días... (Entrevista N° 6, 23 de abril, de 2014)

—...quiero estar allí siempre, necesito ingresar... (Entrevista N° 1, 23 de enero de 2014)

Derivado de lo anterior puede decirse que la RSV, colma al sujeto, como si ésta fuese un objeto. En este punto es importante señalar, que para el discurso psicoanalítico el *objeto*, es algo con lo que se guarda una relación, no a lo que se le saca una utilidad, como podría comprender el común de la gente, es decir, el sujeto se relaciona con el objeto, más no se usa. Desde Lacan (1956-1957) se pretende suprimir la idea de ver al objeto como un todo. Este autor hace un esfuerzo por hacer

ver como todo objeto es parcial, solo una parte y que ni poniéndolos juntos es posible obtener el objeto completo e ideal. Desde Freud (1905), se habla del objeto perdido, un objeto que se tuvo y se perdió para siempre y estamos siempre en camino de volverlo a tener, con lo que Lacan (1956-1957) vendrá a decir que estos objetos jamás se tuvieron, que están perdidos desde el comienzo, que se tuvieron de manera imaginaria y que solo podemos acceder a ellos a través de huellas o representaciones:

El objeto se presenta de entrada en una búsqueda del objeto perdido. El objeto es siempre el objeto vuelto a encontrar, objeto implicado por sí en una búsqueda, opuesto de la forma más categórica a la noción del sujeto autónomo, conclusión a la que lleva la idea del objeto culminante” (p. 28).

Entonces, se define al objeto como aquellos modos de goce que se apoyan en una pérdida imaginaria. El objeto es el objeto perdido desde el origen (imaginario) el cual se quiere recuperar para alcanzar la satisfacción. Un poco de satisfacción es lo que se pierde, un pedazo que ya no nos pertenece pero que se busca incasablemente por el resto de la vida. Hasta este punto, puede decirse, —siguiendo a los entrevistados—, que la RSV se presenta como un objeto, y la satisfacción que de esa relación se genera puede denominarse como: Completud. Por fuera de ese objeto la satisfacción no existe. Es de esta manera como el sujeto cree que la necesita y vuelve a ella una y otra vez.



1.2. *Entre el espectador y las RSV: la necesidad*

La RSV le hace creer al sujeto que puede colmarlo y por ello es necesaria. Estar en la red le devuelve algo de satisfacción y al no estar siente su ausencia, entonces, la falta es lo que lo llena, pero al mismo tiempo produce la ausencia, por eso está en su búsqueda constantemente, sin poder parar.

Aparece aquí un sujeto sometido, esclavo de la RSV, con una dependencia que se expresa como una necesidad. Esta idea se advierte cuando uno de los entrevistados manifestaba que: “ya le siento la necesidad como de ingresar siempre, una necesidad que va más allá...” (Entrevistado 1, 23 de enero de 2014). Este espectador es alguien a quien le hace falta permanecer en ese espacio todo el tiempo, es una situación que se presenta más allá de él, lo sobrepasa y no puede dejar de hacerlo porque ya le es ineludible. La ausencia es insoportable, es una necesidad urgida.

La necesidad desde el psicoanálisis, vincula al sujeto con el mundo, es decir con el otro. La demanda del sujeto es para que el otro venga, el Otro que en sus comienzos fue la madre, pues fue este ser que en un principio colmaba ilusoriamente la falta. La madre entonces, hace que la necesidad después del grito sea cumplida y de esta manera se vuelve demanda. “La cuestión es que por la recepción que le da el Otro, el grito bruto, el grito como trozo de realidad, deviene una significación del sujeto. A partir de la respuesta del Otro, a partir del significante del Otro, el grito tiene al sujeto como significación” (Miller, 1998, p.110). Pero entre la necesidad y la demanda

hay un hueco, una hiancia, algo que no se llena, un vacío. Hay sujetos que no soportan ese vacío, no soportan que haya ese espacio y lo que buscan es la cancelación de la necesidad todo el tiempo, por lo cual no soportan estar privados del objeto. “Para que haya necesidad es preciso que al comienzo haya vacío” (p. 231). Entonces, el sujeto se encuentra con ese vacío y no cesa de buscar la manera de llenarlo. Es así como debido a la definición del sujeto, se siente esta necesidad pues si se toma como un vacío significante, se introduce la necesidad de un significante que venga a colmar ese vacío, esa marca primera.

Así pues, y siguiendo a los entrevistados, aparece la RSV como un objeto con el cual el sujeto se relaciona. Un objeto que tiene la apariencia de cubrir la falta, colmar una pérdida, aunado a un sujeto que se presenta alienado con este objeto, en una cierta equivalencia: “sin la RSV no soy nada”, “Necesito la RSV”. Es una relación imaginaria, tal como lo plantea Lacan (1956-1957) “(...) una relación esencialmente alienada, que interrumpe, aminora, invierte las más de las veces (...)” (p. 12). Un vínculo que lleva al sujeto a un engaño, pues se observa cómo lo pone en una posición de no separación, pues tiene esa ilusión de que allí encuentra lo que lo completa. El sujeto cree que el objeto le encaja. Por esta razón le es tan difícil renunciar, aunque aparezca en algunos discursos ciertos deslices como que descuida otros aspectos de su vida y en otros intenten hacer un alto pues ve el exceso allí. En ambos casos aparece la repetición. Con Lacan (1958) se diría que:

El sujeto está unido con el objeto perdido por una nostalgia, y a través de ella se ejerce todo el esfuerzo de su búsqueda. Dicha nostalgia marca el reencuentro con el signo de una repetición imposible, precisamente porque no es el mismo objeto, no puede serlo (p. 15).

Es en este momento cuando surge la tensión en la que el sujeto se da cuenta que ese nombre del objeto que cree que lo completa no es el mismo del que se encuentra en esa repetición, por eso se puede decir que la repetición nunca es la misma, así sea el mismo objeto (Lacan, 1958). Entonces, el sujeto siempre vuelve buscando algo que no encuentra, aunque ese objeto evoque lo que le falta, aquello que creyó que tuvo y que cree recuperar por un instante. Así, este objeto supuestamente armónico falla y deja al sujeto de nuevo con el vacío, con el agujero, el hueco; por ello retorna a él todo el tiempo. Este sujeto está vacío con ganas de más y no se llena con nada.

Con todo lo anterior, es importante señalar que en la relación con el objeto se pueden distinguir desde Lacan (1956-1957), tres respuestas del sujeto cuando se encuentra con ese vacío, es decir, construye esa relación respondiendo con (i) la castración, (ii) la privación o (iii) la frustración. En la castración, el objeto desangustia, calma al sujeto, porque cuando está en esa relación se siente completo, el objeto lo colma, lo satisface y viene a cubrir aparentemente una falta, precisamente la castración. Es entonces “un objeto imaginario” (p. 63) que hace apariencia al sujeto de ser el falo⁵. Ahora bien, cuando la relación que construye es desde la frustración, el objeto ya no le sirve para

⁵ La noción de relación de objeto es imposible entenderla, si no se introduce el falo como elemento. El falo es el objeto imaginario, el objeto que se pone allí en el lugar de la falta para velarla.

calmarlo, porque casi nunca puede tenerlo, y si lo tiene es por momentos, es decir, el objeto siempre le falla, no es suficiente. Aquí se habla del objeto real. Finalmente, desde la privación, el objeto, siempre le quita, lo priva de algo, es decir, para tenerlo debe perder algo. En resumen, desde la castración el objeto se pone, desde la frustración el objeto falla, y desde la privación el objeto le quita algo al sujeto.

Es importante anotar que desde el discurso de los entrevistados⁶ la relación de dependencia con las RSV en un primer momento, no les compete, está por fuera de ellos y por ello le sucede a algún otro; pero acto seguido lo que hacen es hablar de su posición comprometida. De esta manera, afirman que “no es tan importante, ni tan necesaria” (Entrevista N° 4, 14 de marzo, de 2014) que su relación es “de paso, normal, moderada, no constante” (Entrevista N° 1, 23 de enero, de 2014), que “no están siempre allí, no es que la necesite” (Entrevista N° 7, 7 de mayo, de 2014).

No obstante, una vez comienza a desplegarse su discurso, se puede capturar lo que realmente significa este espacio para cada uno y una vez se localiza la posición del sujeto que habla, aparece el exceso propio. Es como si dijeran: “no es el otro quién tiene una relación excesiva con la RSV, si no yo”. Esta posición es posible desvelarla si opera en el discurso de los entrevistados el método de interpretación psicoanalítica. Veamos cómo se ve justamente este deslizamiento entre el dicho del sujeto y su decir:

⁶ Ver el aparte: metodología, en el que se explica cómo se analizaron las entrevistas. Que, dicho sea de paso, se hace este análisis, usando el método psicoanalítico.

Pues... así que como que yo diga que si no me metí me morí... (Risas) ¡No!... O sea, si es necesario... pero... para mí no es una relación de necesidad extrema... pues, más que todo yo la utilizo para comunicarme (...) Yo creo que es algo que ya nos atrapó, que no tenerla es... como dejar... a un lado algo muy importante como de la sociedad, porque uno conoce a alguien y ya de una “¿Cómo te encuentro en Facebook?” pues si no tenés Facebook pues... pues ¡no lo comparto obviamente! porque pues... (Silencio) pero si, el que no tenga Facebook no es nadie más o menos (Risas).

(Entrevista N° 2, 14 de febrero, de 2014)

Bueno, mi relación casi siempre es de paso, moderada, no excesiva, ni compulsiva, pero sí, es algo como algo que nos está absorbiendo, porque estamos dependiendo mucho de eso. Entonces siento que... pues, no están... es como una manera de absorbernos y de controlarnos, porque estamos dependiendo, ciento por ciento de las redes sociales, ¿para qué? en mi caso, pues... yo lo acepto: comunicarme con un compañero, con un familiar...

(Entrevista N° 1, 23 de enero, de 2014)

Se puede observar que, no todos asumen en un principio que la RSV es muy importante; sin embargo, poco después comienzan a exteriorizar su verdadero significado. Hay un quiebre, un deslizamiento en sus posiciones en la que reconocen que ellos también están incluidos, dependen y necesitan la RSV para suplir algo. Los entrevistados, expresan que la RSV cubre la necesidad y que se sienten dependientes de ella. Es un sometimiento al ciento por ciento; tanto así que, si no se

está allí no se es nadie. Ambos entrevistados coinciden en que es algo que atrapa, envuelve, absorbe y controla.

El sujeto ingresa en la RSV animado por lo fácil y por la promesa de completud, fascinado quizás por lo que se le devuelve en este encuentro que se presenta sin espera y sin falta. Se observan en los testimonios recabados que los sujetos se relacionan con el objeto de tres maneras: (i) algunos responden desde la castración manteniendo su posición firme frente a que ese es el objeto que los colma, pero también desde (ii) la frustración cuando ese objeto les falla, haciendo que todo el tiempo deban retornar a él a buscar algo distinto. Y finalmente están (iii) aquellos que saben que pierden algo y que deciden seguir allí por tener el objeto. De esta manera se comienza a ver un sujeto atrapado en este lugar, un lugar que lo arrastra hasta que lo absorbe por completo.

1.3.El espectador conectado a un agujero que lo traga

Los interrogados se refieren a este espacio virtual como un lugar que tiene la propiedad de tragarlos, atraparlos. Veamos:

- “me meto en la red” (Entrevista N° 3, 14 de febrero de 2014)
- “es un lugar al que ingreso” (Entrevista N° 6, 23 de abril de 2014)
- “a veces es difícil salirme” (Entrevista N° 5, 14 de marzo de 2014)
- “me conecto” (Entrevista N°2, 14 de febrero de 2014)

— “hay personas que son que todos los días se tienen que meter” (Entrevista N° 1, 23 de enero, de 2014)

— “uno se mete a hablar con alguien” (Entrevista N° 5, 14 de marzo, de 2014)

Entonces la RSV, es como un agujero⁷ que tiene la propiedad de tragar, absorber y atrapar. Un lugar al que es fácil ingresar, pero difícil salir. Analicemos cómo se presenta el fenómeno:

(...) entonces uno se va encarretando con eso. Entonces uno empieza de pronto, uno se mete a hablar con alguien entonces uno ya dice: ve voy a ver como están, dónde están viviendo, en qué casa ta ta... Y ya uno empieza a mirarle las fotos, uno se encarreta pero tenaz, (silencio) es como una goma, tenaz..., ya no es vida si no se levantan y miran las fotos y se meten y uno va a mirar y todavía metidos una, dos horas, tres horas yo creo que ni comen por estar pendientes de eso...pero sí, se les va como la vida ahí en eso, o sea tienen mucho, se apegan mucho a esas cosas, entonces ya es como lo único (...).

(Entrevista N° 5, 14 de marzo, de 2014)

Para la persona entrevistada la relación con la RSV se sitúa del lado de la exageración, del exceso que denomina “estar encarretándose con algo”, es una relación que entrapa y envuelve. Es como si el sujeto intentara cerrar el *agujero*, pero este lo absorbe y luego ya es tarde para

⁷ Se utilizará el concepto de agujero haciendo alusión a los agujeros negros en física cuántica, como recurso lingüístico para expresar lo que los entrevistados nombran como eso que inevitablemente los atrae. Un agujero negro tiene una gravedad tal que ningún cuerpo que esté dentro de su campo gravitacional puede escapar de él.

desconectarse. Entonces, tal como en un *agujero*, cada sujeto que *cae allí*, queda atrapado por eso que encarreta, engoma, absorbe y enreda. De esta manera nombra esta relación como apego, como algo de lo que no se puede desprender. Es tan excesivo que incluso llega a consumir su vida, pues por estar allí se olvida de cosas esenciales para mantenerla como por ejemplo alimentarse. Paradójicamente “*se le va la vida*”, pero necesita estar adentro para vivir, así eso le signifique pasar “*horas y horas*” conectado sin poder salir.

Este vínculo con la RSV es denominado *encarretarse*, alocución coloquial, cuyo significado no se encuentra registrado en el diccionario; su uso no se legitima desde las formalidades lingüísticas, más sin embargo, como modismo colombiano significa un estado de ánimo que genera ganas de estar involucrado, ser incluido en un tema, o en una acción o en un proceso o en un vínculo afectivo o en un proyecto —en el sentido de lo excesivo—; quien se encuentra encarretado vivencia momentos de disfrute y confort que lo lleva a estados donde se minimiza el cansancio, el sueño, el hambre y otras necesidades básicas.

Uno de los usos más comunes de esta expresión se vincula con la relación de pareja. Por ejemplo la frase “*estoy encarretado con tal*” significa que cuando dos personas comienzan una relación se les olvida todo mientras están juntas. También, al enunciar que: “*me estoy encarretando con tal*” se refiere a un beso prolongado que puede llegar desgastar los labios. Igualmente se utiliza otra palabra que puede ser catalogada como sinónima a encarretar y es estar *engomado*, o tener la goma,

que significa estar aficionado, pegado o entretenido en o con algo. Esta situación es narrada por un entrevistado de la siguiente manera:

Pues sí... se ve que uno si pierde tiempo, porque es algo que atrapa tanto que lo deja ahí por mucho tiempo. Mi mamá puede estar ahí todo un día, como si no pasara el tiempo, como cuando uno dice: el tiempo vuela, vuela... Ahora que lo pienso, sí, en el sentido de que anoche llegue de una clase a las diez pm a mi casa y de 10 a 12 que fue la hora que me acosté estuve en Facebook, y también desde el cuarto veía que mi hermano que también estaba en las mismas entonces yo podría decir que la mayor parte del tiempo libre lo dedico eh... por lo menos a estar conectado... independientemente de que no esté conversando con alguien (...)

(Entrevista N° 7, 7 de mayo de 2014)

El fragmento muestra cómo la relación con el objeto RSV tiene esa apariencia de no agotar al sujeto, sin que inicialmente signifique un exceso, pero acto seguido se nombra como “algo que consume, que atrapa”. En este sentido, la estadía en la RSV amerita gasto, pérdida de tiempo o de energía, con la expresión “*el tiempo vuela*”, muestra a un sujeto atrapado durante un tiempo desconocido, en el cual disfruta demasiado y elige seguir allí fijado. Ese tiempo relativo que se esfuma, por supuesto, hace que el sujeto se detenga a pensar que está siendo exagerado, por lo que debería disminuir y controlar esa desproporción. Sin embargo, no es consecuente con lo que piensa.

La expresión “es como si el tiempo volara” hace mención a un tiempo donde se disfruta en demasía. Por esta razón, lo que se privilegia para el análisis, no es tanto la frecuencia que se permanece en la red, (horas, minutos) sino que se localiza la posición del sujeto cuando habla del tiempo que permanece en ella. Entonces, para este espectador, permanecer en la red es caer en el exceso, por ello busca disminuir su estadía, pero no lo logra porque ve cómo va pasando el tiempo, y no puede hacer nada para evitarlo. ¡Él sigue allí, encantado, capturado, atrapado...!

Hay otro asunto paradójico en esta forma de acercarse a la RSV. Según los entrevistados, la RSV ahorra tiempo, hace que todo sea más rápido, más fácil, pero lo ambivalente es que a la vez que ahorra, resta tiempo. El sujeto permanece allí prolongadamente de manera incontrolada y a pesar de lograr supuestas ganancias de tiempo, pierde otras por permanecer, pues, “se disfruta” tanto el estar allí, que parece no importar cuánto o qué se deje de lado.

Se presenta un sujeto inmerso en un espacio entretenido que lo distrae de su propia vida y que lo encierra de manera calculada. Metafóricamente es como una envoltura que atrapa, presentándole al sujeto una dimensión de infinitud, de omnipresencia, de facilidad, de gratuidad, de ubicuidad, pues la RSV siempre estará ahí, disponible, donde se quiera. De esta manera, el sujeto ve al objeto como un agujero que lo traga en pleno. En la entrevista N° 1, se puede apreciar esto: “...eso sí es verdad, uno se distrae mucho en el Facebook, porque... no salen de ahí...se quedan horas y horas, se les olvida hasta lo que tienen que hacer” (23 de enero de 2014). En el hallazgo, se observa cómo nuevamente, (porque ya se ha mencionado el fenómeno de excusión y la idea es remarcarlo) el

sujeto se abstrae del fenómeno y localiza el exceso en el otro: “...no salen de ahí...se quedan horas y horas”. Pero, todo se desliza, el discurso se quiebra en todo momento, mostrando que son ellos los implicados.

“Estar metidos” en la RSV, pendientes de “eso”, parece ser algo del orden de lo incontrolable. El sujeto desenfrenado, desatinado, parece estar gozando sin medida, por fuera de los límites, descuidando incluso su propia vida tal como lo expresa uno de los entrevistados:

Porque todo el tiempo estoy en ella...uno a veces hasta descuida otros aspectos de su vida, por estar metido en la red... Digamos que las redes sociales, aunque le abren a uno muchas posibilidades a muchas cosas, también lo atrasan a uno, en cuanto a mi practicidad, o bueno, no sé, mi desempeño como artista, porque antes de las redes sociales yo recuerdo que yo era muy activa, yo todo el tiempo dibujaba, yo todo el tiempo en cualquier libreta pintaba, hacía x lámpara, bueno, yo todo el tiempo hacia cosas, ahora ya no, ya no hago nada Jajajaja... como grave eso, pero bueno, es verdad...

(Entrevista N° 6, 23 de abril de 2014)

Siguiendo al entrevistado, hay algo en esa relación que se presenta como un acto repetitivo. El sujeto elige por encima de otras cosas quedarse en RSV, así esto le traiga consecuencias. Por ello

descuidar su vida, su oficio de artista no es tan preocupante para él “...yo todo el tiempo hacía cosas, ahora ya no, ya no hago nada Jajajaja...”. El exceso, da cuenta de un goce.

Pero, ¿a qué se refiere el goce? El goce, es definido por Lacan, como: “la satisfacción de una pulsión”. (1988, p.253) o como “todo lo que proviene de la distribución del placer en el cuerpo”, (2008, p. 206). Es aquello que se busca y que está más allá del placer, un exceso de placer casi mortífero. Este goce, se muestra como independiente del placer, porque luego se separa de este, produciendo sensaciones incluso de dolor. El sujeto tiende a la repetición, y esta va más allá del principio del placer, lo que quiere decir que aunque siempre se busque la satisfacción, ésta siempre estará condicionada por un más de goce que no siempre causa bienestar, sino por el contrario que impulsa a la destrucción, una pulsión de muerte que empuja hacia lo peor, a buscar la propia finitud, la autodestrucción. Entonces, el goce equivale a la satisfacción que excede los límites del placer; es algo que está más allá del placer.

Se observa un sujeto concentrado en la RSV que deja de lado su trabajo y su desarrollo académico. Es una situación que lo absorbe de tal manera que lo traga en pleno, pues la RSV se le presenta como un agujero que lo traga, lo absorbe, lo envuelve al momento de conectarse hasta el punto de desaparecerlo. El sujeto intenta cerrar este agujero pero no lo logra y queda fijado allí por un tiempo indefinido, entonces, se encuentra de frente con ese objeto de goce, en pleno con la pulsión que es como una red.

De todo este recorrido, pueden destacarse dos asuntos: el primero, tiene que ver con el sujeto que está conectado a un agujero que lo traga, que lo absorbe; y el segundo, al estar envuelto en ese orificio, este sujeto queda ordenado a un goce singular que no le permite salirse, pues hay allí algo que lo satisface y que siempre busca repetir.

1.4.El espectador tragado por la época: No todos

Los entrevistados afirman que la RSV es inherente a la época, y como tal es propia del momento histórico. La RSV ha impregnado la vida como una exigencia o un mandato; un sinnúmero de personas se encuentran amarradas a este imperativo epocal, mostrando a un *usuario*, en este caso al espectador, en el lugar de esclavo postmoderno. La actual sociedad del espectáculo favorece este deslizamiento, oferta al sujeto una propuesta atractiva que difícilmente se desecha.

Sin embargo, aparece una idea: no todos se posicionan así frente a la RSV, no todos se dejan absorber. Existen también sujetos que hacen excepción a la época y dicen “no” a esta oferta, lo que lleva a pensar que aquello que cada quien encuentra en la RSV, es singular. Veamos cómo los consultados lo mencionan:

—“las personas que no estén en esta, es porque ya están como out (...) es no estar con el tiempo con lo que está...” (Entrevista N° 5, 14 de marzo de 2014)

__“mi relación con el Facebook se inició principalmente por moda” (Entrevista N° 1, 23 de enero de 2014)

__“me parece...que es un fenómeno... donde es todo el mundo, algo que ya nos atrapó, que no tenerla es... como dejar... a un lado algo muy importante como de la sociedad (...) todos lo hacen, entonces, es como pa' onde todo el mundo va hay que ir detrás. (Entrevista N° 5, 14 de marzo)

__“yo creo que se volvió parte inherente del ser humano (...) es el mundo tecnológico en el que vivimos” (Entrevista N° 6, 23 de abril de 2014)

__“es algo que es de un común uso, que casi una necesidad (...) es un elemento que ha tomado como una importancia en la sociedad actual, cada vez tiende a convertirse en más importante” (Entrevista N° 7, 7 de mayo de 2014)

Se aprecia en los decires de los sujetos que, estar conectado indica algo “normal”. Hay una cierta naturalización —excesiva por demás— del uso de la RSV en conexión con una demanda propia del momento histórico. Todos los testimonios confluyen en lo mismo: la RSV es un pedido social del momento ligado a la oferta que se van imponiendo y que lleva tácita una solicitud cada vez más común y más aceptada por todo el mundo, la cual genera necesidad y dependencia. Se puede considerar que esta oferta es algo que ya no puede evitarse porque pertenece al diario vivir, así lo enuncia una entrevistada: “...ya todos estamos envueltos...” (Entrevista N° 1, 23 de enero, de 2014).

Esta época, ha sido nombrada por los estudiosos en la materia como: discurso capitalista (Lacan, 1972), modernidad líquida (Bauman, 2001), era del vacío (Lipovetsky, 2000), la cual es caracterizada por dos grandes imperativos: el de producir y consumir, sobre todo lo novedoso, como bien señala Velázquez (2002): “(...) producir para el consumo y consumir para que la producción tenga un sentido. Los objetos de consumo se reducen a lo que Lacan llama gadgets, aparatejos, objetos falsos (a) producidos por el capitalismo” (p.3).

Lo ofertado se va convirtiendo en demanda, dejando al sujeto enfrentado a una sociedad de consumo masificado, que invita al todo posible: “hazlo ahora” “no hay límites” “no deje para mañana” “no se prive” “la felicidad y la plenitud existen” “consume todo”. Todos ellos imperativos de satisfacción, en donde lo que se plantea es una lógica taponadora de la falta. Para los entrevistados, lo que ofrece la época, con la aparición de la RSV es algo que en otros tiempos sucedía en una lógica distinta; hoy, con el solo pulsar de una tecla, el sujeto tiene lo que cree necesitar.

Desde el discurso de los entrevistados se presenta la presencia de un sujeto que ha caído en la RSV, atrapado en un mandato propuesto por la sociedad de consumo, por un mundo globalizado donde pareciera que hubiese una satisfacción a corto plazo, en la que el Otro⁸ le ofrece diferentes

⁸ “El Otro es un concepto lacaniano con el cual se hace referencia al lugar de donde parten los significantes amos, es decir, palabras que se convierten en los ideales que gobiernan la vida de un sujeto y definen su historia particular”. (Tomado de: *Feminidades. Sacrificio y negociación en el tiempo de los derechos*)

medios para evadir la castración. Esto tan solo le brinda una satisfacción temporal con los objetos y consigo mismo, en tanto él también se ofrece como objeto de ese consumo para otros. Ahora la oferta es sin límites, el mercado ofrece un goce inmediato, un objeto que ilusoriamente entrega a pedir de boca esa satisfacción tan fácil, gratis y sin espera.

El principio que rige el goce es el más allá del principio del placer (Freud, 1919-1920). Entonces, este fenómeno de permanecer en la RSV sin pausa y fijado habla de unos sujetos cuerpos de goce; no hay lugar para la espera, es un empuje a la satisfacción inmediata, no hay necesidad de renunciar a nada, que finalmente se causa porque el sujeto encuentra siempre todo lo que necesita –en palabras de los entrevistados- está allí todo el tiempo, disponible, asequible, permanente, simultáneo. Al fin y al cabo, con un esfuerzo mínimo, “...sin ni siquiera pararme de la cama...” (Entrevista N° 6, 23 de abril, de 2014), todo se puede encontrar. Esto no le implica una exigencia que quizá era mayor en “otros tiempos”.

Lo cierto es que en el discurso capitalista hay una impresión de que es posible alcanzar el real⁹: teniendo más dinero, consumiendo más, por tanto, el sujeto cree que puede lograr la completud, pues es un discurso donde el límite no existe, donde todo se puede, todo se vale, todo es más fácil. La falta para el sujeto no opera pues es taponada, cubierta, velada, escondida. Los objetos están al

⁹ “Lo real es aquello que no se puede expresar con el lenguaje, lo que no se puede decir, lo que no se puede representar, es decir, algo que no es del orden de lo simbólico. Es ese resto desordenado, aquello que no tiene sentido pues el sentido se le escapa. Es lo más cómplice de la pulsión”. Tomado de: Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Jacques Lacan.

alcance de la mano y hay hasta de sobra. Sin embargo, esta falsa ilusión, impide ver que todo es desechable y reemplazable casi de inmediato. El sujeto pareciera encontrarse en una situación donde está muy lleno de cosas pero todas ellas no le sirven. Velázquez a propósito de lo anterior, afirma que:

La lógica capitalista y la del superyó imponen la misma voracidad ilimitada, mientras más se ofrece, más se demanda, cualquier goce, deviene en adicción. El sueño ya no es la liberación sino la satisfacción permanente, y el malestar es estar insatisfecho con ganas de más” (2011, p.219).

Este sujeto está expuesto a un goce sin límites, inmerso en una sociedad de la inmediatez, en una lógica en la que los entrevistados hacen alusión a términos como inmanejable, sin medida, sin freno, sin espera, inmediato, ilimitado, imperativo, sin ley. Pero, esta oferta para la satisfacción es finita y lo que hoy sirve mañana es obsoleto, lo que entrapa al sujeto en una lógica donde el vacío que deja el objeto que le ha fracasado a la pulsión, no se percibe, no logra sufrirse, porque en ese lugar —del vacío—viene otro objeto de satisfacción a obturar por poco tiempo, lo que no puede llenarse nunca. Al respecto Lipovetsky plantea que se está en presencia de la era del vacío, una sociedad postmoderna donde:

(...) el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista,

inseparable del modernismo (...) La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable (1958. p. 9).

Los entrevistados, aseguran que también hay casos de personas que no valoran la RSV y por tanto no se dejan absorber o seducir. Para ellos, este enigmático lugar, no constituye algo importante para su ser, lo que lleva a pensar que lo aportado por la RSV, es singular, en últimas, cada quien se enfrenta y se orienta distinto en la época en la que vive. Por ejemplo:

...he encontrado pues, como varias personas conocidas que dicen: no que pereza Facebook, que pereza esto, yo no sé qué le ven a esto, o que pereza un reality, o que pereza, pues cualquier cosa de esas.

(Entrevista N° 6, 23 de abril de 2014)

...porque hay personas que tienen red social pero que uno los ve conectados muy poquito...pues... ehh... como que no les hace falta nunca, de más... yo no... yo no soy adicta, pero yo sí me conecto casi diario. O las personas que no tienen, yo me pongo a ver por ejemplo una persona que no tiene Face, pero pues, más que todo me parece charro la persona que ya lo tuvo y lo cerró, pues, poderse... como jumm, ¡juy! salir de eso... interesante...pero una persona

que nunca haya conocido eso, que la gente le hable, “¡abrilo, abrilo!- ¿ah no eso pa’ qué?” pero ya uno después de meterse ahí, y saber que uno puede saber tantas cosas que uno queda como ¡woaauu!

(Entrevista N° 2, 14 de febrero, de 2014)

No todos están atrapados, o no todos se dejan atrapar de la misma manera. Existen personas que no responden a ese imperativo y deciden no incluir en sus vidas la RSV, aun conociendo lo que puede encontrar. Sin embargo, son los mismos interrogados quienes plantean que no estar en la RSV es no existir, pues, para poder ser es menester estar adentro.

Todo lo anterior propone cómo los sujetos se va acomodando a cada momento histórico; unos hacen excepción, otros no, cada uno va ideando una manera particular de responder a lo que el tiempo trae. Por eso se puede afirmar que cada época tiene su forma de vivir la pulsión¹⁰. Por ejemplo, en épocas victorianas donde el goce no se ofertaba bajo la condición de la inmediatez ni con el permiso del Otro, los sujetos se buscan otras formas para darle rienda a su pulsión de forma oculta, pues no estaba bien mostrar el propio goce,

¹⁰ Con Lacan (1932) se hablará de pulsión como ese empuje constante a la satisfacción. La pulsión implica un trayecto, un movimiento, un camino que intenta capturar el objeto que llena pero que siempre vuelve y retorna bajo la forma de insatisfacción.

(...) no es que no se gozaba sino que el goce estaba velado [...] El discurso actual ha variado la propuesta. No propone lo mismo que en la época freudiana, ya no se promueve la renuncia, sino a la inversa, se promueve no solo un empuje a gozar sino que este se diga y se muestre. Este empuje al goce ya no encuentra los diques y límites que existían en otras épocas” (Greiser, 2008, p. 18).

Entonces, el de ahora, es un plus de goce ilimitado, donde el sujeto insatisfecho todo el tiempo, pretende saciarse con todo lo que le es ofertado, anulando así su división subjetiva. Al respecto Velázquez (2012) afirma que,

Cada época vive su relación al lenguaje y a la pulsión por medio del discurso social, el cual está hecho con significantes. “Un discurso supone un orden, una ley, una manera de hacer las cosas, de idealizarlas, de calificarlas, lo que implica ciertos modos de gozar, de amar, de imaginar, de gozar del sexo, de la violencia” (2011, p. 209).

Y eso es lo que señala justo esta época, un: “no pare de gozar, todo es posible”, incluso, saber de todo y de todos en un segundo. El autor, continúa: “La primacía de objeto de consumo se impuso a costa con su imperativo: ¡tienes derecho a gozar” “a nadie se le puede prohibir que goce” (2011, p. 215).

Hasta aquí se puede decir que entre el sujeto y la época hay una interacción la cual está atravesada por las diferentes ofertas a las que se está expuesto, ofrendas que pueden ser aceptadas o rechazadas. Lo que se evidencia es que la mayoría de las personas acogen de manera inmediata esta propuesta de la época. Es algo que “les pasa a todos” como una obligación del momento, y aunque no se podría hablar de este fenómeno como un síntoma generalizado, por lo menos lo que se propone hasta ahora, es que la mayoría de las personas dicen sí a esta invitación.

Para comprender la noción de síntoma es importante comenzar diciendo que el niño se inscribe en la cultura por la instauración de la castración y para ello es necesario que la ley transmita que algo debe ser reprimido. Como respuesta a esa represión es que emerge el síntoma, como esa invención que hace el sujeto para enfrentar esos límites que le impone la cultura a su satisfacción pulsional. Esa forma de satisfacción no es igual ni en todos los sujetos ni en todas las épocas. Entonces estos modos han variado, pero, el sujeto sigue estando habitado por la pulsión y la falta, eso siempre se mantiene. Se puede definir como síntoma, una de las formas de las que se vale el sujeto para salvar la barrera de la represión. El síntoma empuja al sujeto hacia el malestar pero hay también algo allí de placer que no le permite renunciar. Para Lacan (1975-1976) el síntoma además de ser una forma de goce, aun así, es “lo que hay de singular en cada individuo” (p. 165), es decir, lo que aporta al sujeto su singularidad, es con el síntoma que el sujeto se permite “hacerse al ser”.

Podría decirse que no son en sí síntomas contemporáneos, pues si bien hay algo que se puede generalizar cuando se usa esta expresión, siempre habrá algo singular en cada sujeto, puesto que el

síntoma es precisamente eso propio y particular. Sin embargo, no se puede olvidar que la época, podría decirse, sugiere ciertas modalidades de goce, ofrece además objetos de consumo lo que deja huellas en la subjetividad de la sociedad. De alguna manera el mercado induce y sugestiona al sujeto para que caiga en ese juego haciendo que aparezcan fenómenos generales que particularizan esa época.

De lo encontrado en las expresiones de los informantes se deducen dos conclusiones: (i) No todos son atrapados, pero quien no acepta la oferta de la época, está por fuera de lo social, es decir, está muerto socialmente, no existe. (ii) Todos están en un mundo tecnológico que captura, todos son adictos, es un fenómeno de todo el mundo.

1.5.El sujeto en la RSV: entre la vida y la muerte

Desde las expresiones de los participantes hay una locución repetitiva en torno a la relación entre el sujeto espectador que se encuentra en la RSV y la muerte. Esta relación es paradójica, porque para poder existir en lo social hay que pertenecer a la RSV, no estar allí implica la muerte. Pero, también estar inmerso también es peligroso, al no poder salirse tan fácilmente, pareciera como si la propia vida se consumiera o se esfumara. Los testimonios dan cuenta de esta relación en ambas vías:

Pues...si no tenés Facebook pues...pues ¡no lo comparto obviamente! pero... el que no tenga Facebook no es nadie más o menos (risas) (...) porque pues... yo a veces lo he cerrado y no me muero por eso, pero si... pues... así que como que yo diga que si no me metí me morí...no... o sea, si es necesario pero no una cosa que yo diga que si se acaba pues, se derrumbó mi mundo (risas)

(Entrevista N° 2, 14 de febrero de 2014)

...como quien dice: “si usted no está en el Facebook, no existe” ¿cierto? Y pues hay personas que... no pueden vivir sin ella (...) Si eso lo cortan, dicen que no va a volver a existir a mí no me... pues, yo no me voy a morir por eso. Pero si conozco compañeras que ¡se mueren!,

(Entrevista N° 1, 23 de enero de 2014)

La RSV marca la existencia del sujeto. Quien no está inscrito en este espacio “es nadie más o menos”, “si no estás en Facebook, no existes” (Entrevista N° 7, 7 de mayo de 2014). En efecto, es como si el sujeto no tuviera vida, por tanto es obligatorio aparecer en estos registros virtuales, pues se entiende que quien no pertenece, es como la muerte. Una muerte en el sentido de no tener existencia en lo social. Ahora bien, los entrevistados parecen mostrar cómo pueden vivir sin la RSV, es decir no mueren por ella, ni el mundo se acaba o derrumba si no se está allí. Cosa distinta que si les sucede a otros, a aquellos que tienen una relación de dependencia con este espacio y la toman como la vida misma.

Otro de los lugares comunes en los que se pueden reunir a los entrevistados, tiene que ver con mostrar que hay algo en la RSV que consume al sujeto, entonces, más allá de esta muerte social de la que hacen referencia, hay ciertos significantes en los que reiteran lo nocivo que puede ser permanecer en estos espacios, es decir, es un asunto que pasa de dar vida, existencia, para quitarla, restar energía, desaparecer al sujeto. Esto es expresado por los entrevistados de la siguiente manera:

... y ya uno empieza a mirarle las fotos, uno se encarreta pero tenaz, (silencio) es como una goma, tenaz..., ya no es vida si no se levantan y miran las fotos y se meten y uno va a mirar y todavía metidos una, dos horas, tres horas yo creo que ni comen por estar pendientes de eso... pero sí, se les va como la vida ahí en eso, o sea tienen mucho, se apegan mucho a esas cosas, entonces ya es como lo único...

(Entrevista N° 5, 14 de marzo de 2014)

...en muchos casos casi que el entretenimiento de una red social puede convertirse en un enemigo muy fuerte, pues, eso puede jugar en contra porque si uno se deja llevar por esa facilidad, (...) Yo creo que son más las cosas...yo creo que las malas que las buenas...

(Entrevista N° 3, 24 de febrero de 2014)

Esta muerte que los consultados nombran, ya es distinta, es una muerte que se juega en los terrenos de lo excesivo, en tanto eso que— se encuentra allí— se quiere sin pausa. Lo anterior obedece a una lógica que parece enseñar los entrevistados que el espectador que está dentro de la RSV está tan cautivado, que descuida hasta su propia vida, y es algo tan fuerte que se sorprende capturado, olvida vivir su propia existencia. Es un sujeto distraído de lo que le sucede así mismo, o más bien concentrado en algo de la RSV que le captura todo de su atención. Lacan (1956-1957) señala a propósito de lo anterior que, en la relación con el objeto,

el objeto participa de un juego ilusorio, un juego de retorsión, un juego tramposo, que consiste en aproximarse a la muerte tanto como sea posible quedando a salvo de todos los golpes, porque el sujeto, de algún modo, ha matado su propio deseo por adelantado, lo ha, por así decirlo, mortificado (p. 29).

Los espectadores no pueden afirmar si la RSV les proporciona la vida o se las quita. Parece que el discurso se desliza por ambas, entonces así como da existencia, se va convirtiendo en un enemigo peligroso, que acaba con la vida de las personas que se quedan consumidas. “Se les va la vida”, sin poder frenar ese impulso que los lleva estar allí. Algo hay en la RSV que tiene esa doble acepción; se convierte en un arma de doble filo: vida, pero también muerte, y es eso lo que parece suceder con el espectador que está allí, está entre la vida y la muerte, fijado en un goce que va más allá.

En conclusión, esta relación puede ser vista en dos direcciones: (i) estar incluido en estos espacios da existencia al sujeto, por tanto, no estar allí es como la muerte para él, muerte en lo social. (ii) Estar allí puede ser mortal, pues el sujeto queda prendido en este espacio hasta el punto de desaparecer.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

2. CAPÍTULO II

EL ESPECTADOR:

LOS ROSTROS SOTERRADOS DE SU SATISFACCIÓN

Introducción

Este capítulo se nombra como *El espectador: los rostros soterrados de su satisfacción* por dos razones; la primera, para revelar precisamente qué satisfacción le devuelve el objeto al sujeto, cuáles son los rostros o caras de esa satisfacción, es decir, las maneras como los espectadores la nombran. En segundo lugar, mostrar un recorrido por la manera como este sujeto va a la RSV, animado por saber supuestamente “todo” del otro. Se trata entonces de una satisfacción, que parece elegir como objeto algo de la intimidad del otro que a pesar de ser exhibida no se ve, algo de la intimidad que quiere atrapar pero que no alcanza. No es por tanto, una satisfacción que cuente con el otro; es una satisfacción que aparentemente necesita de él, pero que se juega más bien en soledad.

Así pues, en el primer capítulo se señalaron las diferentes relaciones del sujeto espectador con la RSV, y se pudo concluir que no era una única relación, ni un solo tipo de espectador, es decir, que cada espectador tiene relaciones distintas con este espacio. Para este segundo capítulo se señalará aquello que el espectador encuentra en la RSV, lo que le ofrece este espacio, lo que a él

se le devuelve en satisfacción. Se mostrarán a continuación los hallazgos, subcategorías y tendencias que se construyeron después de analizar las entrevistas.

2.1.Semblantes de la satisfacción

Hay un eco en el discurso de los consultados que resuena repetidamente con respecto a aquello que se le devuelve al sujeto espectador en la RSV y tiene que ver con la satisfacción. Esta satisfacción pareciera ser placentera; pero luego en el discurso, lo que se puede evidenciar, es que esta se restituye al sujeto en displacer. Aunque ellos argumentan que la RSV les trae algún bien, lo que aparece es que este deleite es realmente insatisfactorio. De esta manera si se reunieran los rostros que le dan los entrevistados a esta satisfacción, se podría decir que es mayormente destructora.

Los interrogados afirman que cuando están en la RSV, hay algo que no marcha, como si su bienestar estuviera en riesgo. En los testimonios se nombra como algo que les gusta pero que a la vez les trae problemas, pues los atrapa, los seduce, los traga hasta el punto de dejarlos sin vida y sin tiempo. Como si al mismo tiempo que los fascinara, les produjera intranquilidad. De esta manera, si bien en un principio pueden nombrar la RSV como placentera, estas afirmaciones o están muy poco presentes en la entrevistas o si aparecen, hay un quiebre en el discurso, que demuestra que hay algo más fuerte del lado del malestar, que lo que ellos estiman como bueno.

Véase el siguiente apartado:

1 8 0 3



Bueno, al menos en mi aspecto personal, yo era más productiva, ¿cierto? digamos que las redes sociales me... aunque le abren a uno muchas posibilidades a muchas cosas, también lo atrasan a uno, en cuanto a mi practicidad, o bueno, no sé, mi desempeño como artista, porque antes yo recuerdo que yo era muy activa, yo todo el tiempo dibujaba, yo todo el tiempo en cualquier libreta pintaba, hacia x lámpara, bueno, yo todo el tiempo hacía cosas, ahora ya no, ya no hago nada Jajajaja... como grave eso, pero bueno, es verdad... no sé si es obsesión o adicción o será que soy voyerista...

(Entrevista N° 6, 23 de abril 2014)

Analizando los decires de la consultada, se observa que en un principio hay algo que le devuelve la RSV y que aparentemente no es dañino. Ella lo expresa como: “abre muchas posibilidades”. Sin embargo, eso que encuentra finalmente en este espacio es nombrado como: “adicción” y “obsesión”, además de señalar que encontrarse en esa situación le parece “grave”.

Lo placentero para el espectador hace referencia, entonces, a ciertos beneficios como: acercar a las personas, abrir puertas, facilitar la vida y las comunicaciones. Pero, de inmediato aflora esa otra cara de la satisfacción; lo malo, dañino, destructor, devastador, peligroso, adictivo, excesivo. Hay algo que no marcha en la cotidianidad que antes sí. En el caso de la entrevistada N° 6, ya no es productiva puesto que, afecta su profesión y gusto por el arte; hay algo que la estanca y atrasa. Es una satisfacción que aunque nota como dañina, finalmente la atrapa, perdiendo su vida y su

tiempo. Situación incomprensible, pues hay un gusto por la permanencia en la RSV y simultáneamente le trae problemas en su diario vivir. Lo anterior da cuenta de un sujeto que no está bien, que está envuelto en una satisfacción que no lo avanza hacia el bien vivir si no hacia el malestar.

En otra entrevista se demuestra el fenómeno de la siguiente manera:

(...) ya no es vida si no se levantan y miran las fotos y se meten y uno va a mirar y todavía metidos una, dos horas, tres horas yo creo que ni comen por estar pendientes de eso...pero sí, se les va como la vida ahí en eso (...)

(Entrevista N° 5, 14 de marzo de 2014)

El texto deja ver a un sujeto que está, como se expresa en vocablo coloquial: entre la vida y la muerte. Asiste a algo que lo absorbe de tal forma que lo deja allí horas y horas. Es una situación que lo destruye, aunque él mismo se ubique por fuera del fenómeno, pues, no acepta en un principio que él también está en esa situación. Esto se corrobora desde las expresiones de otros entrevistados, veamos:

__“yo soy de las personas que normalmente no me fascino revisando los perfiles... en mi caso no hay como esa fascinación” (Entrevista N° 7, 7 de mayo, de 2014).

__“...pues... yo no... yo no soy adicta, pero yo si me conecto casi diario... a mí no me pasa, pero me imagino que a la demás gente sí”... (Entrevista N° 2, 14 de febrero, de 2014).

__“Pues como te digo, yo casi, o sea no te voy a decir pues que no, pero así pues adicta, adicta no, pero si yo me imagino que hay gente que lo toma por otro lado...” (Entrevista N° 5, 14 de marzo de 2014).

__“No... pues que crearon una adicción... crearon como una dependencia a... a saber lo que hacen otras personas” (Entrevista N° 3, 24 de febrero de 2014).

Cada expresión hace referencia a un sujeto que no se encuentra implicado, es decir, no es él quien está fascinado. Se muestra a otro fascinado y adicto, quien puede ser el hermano, la madre, la pareja, los estudiantes, el extraño, el desconocido...; cada uno en dependencia con la RSV. En este escenario se les va la vida hasta el punto de quedar consumidos.

En el capítulo uno, se considera como la RSV aparece como un objeto que ofrece la apariencia o posibilidad al sujeto de colmarlo, y por tanto esa satisfacción que le retorna, empuja al que está allí a querer repetir una y otra vez dicho evento, no importando que esté del lado de lo nocivo y destructor. Así sea algo que lo absorba, lo atrape, lo encarrete y lo deje sin escape, envuelto en un goce que lo atrampa, excesivo, sin freno y sin pausa, hasta el punto de perder la vida, pues la RSV le roba su energía, lo desaparece.

Al reunirse las caras que se suscitan en el encuentro del sujeto con la RSV (muerte, nocivo, excesivo, desbordado, obsesivo, exagerado, adicto, voyerista...) puede identificarse que lo mostrado en los testimonios de los entrevistados hace referencia al retorno de un objeto que trae consigo una satisfacción mortífera. Esto es un hallazgo fundamental del trabajo investigativo.

Recuérdese en este punto, que se define el goce como “la satisfacción de una pulsión”, (Lacan, 1988, 253) como aquello que se busca todo el tiempo, y que está más allá del placer, un exceso de placer, placer mortífero. Entonces, el goce equivale a la satisfacción que excede los límites del placer. Es por ello que el sujeto reitera un repetición que no cesa, pues siempre está en busca de esa satisfacción y ésta siempre estará condicionada por un más de goce que no siempre causa bienestar, sino por el contrario que impulsa a la destrucción, una pulsión de muerte que nos empuja hacia lo peor, a buscar la propia finitud, la autodestrucción.

Para comprender por qué este empuje apunta a la satisfacción, es necesario decir que el ser humano es un ser no de instinto sino de pulsiones, las cuales nacen apoyadas de algunas necesidades como comer y excretar y surgen,

“...a partir de un placer agregado a la satisfacción de la necesidad. El niño satisface su necesidad de alimento (...) en la memoria quedan almacenadas las representaciones de placer experimentado en la realización de la acción específica que satisfizo la necesidad y el aparato psíquico empieza a reproducir esas huellas en función del placer” (Carmona, 2002, p. 106).

Así pues, la reproducción de estas satisfacciones queda en la memoria y causan excitación en los órganos correspondientes. Lo anterior trae como rasgo fundamental de estas pulsiones sexuales dos efectos; el primero, funcionan de una manera autoerótica, no requieren de un objeto externo para satisfacerse. El segundo, surge como resultado de la reproducción de las huellas dejadas por una satisfacción original. La actividad sexual de las pulsiones, tiene como producto un “goce”, noción que denomina Lacan para referirse a: “ese placer desconocido por el sujeto mismo, placer inconsciente” (1998, p. 270). De esta manera, gozar supone un cuerpo afectado por el inconsciente, por eso se dice que el goce es la satisfacción de la pulsión.

Se desvela desde el discurso de los entrevistados que el sujeto está habitado, apesado e invadido por un goce que lo desborda, lo maneja, que no lo deja detenerse. Un goce que se presenta como traumático, displacentero y doloroso, pero que más allá le causa una sensación de querer repetirlo.



Los interrogados, califican los encuentros con la RSV como goce. Para ellos, goce y placer tiene el mismo significado, sin embargo, y desde el psicoanálisis estas expresiones se diferencian radicalmente. El goce va más allá del placer, “que está más allá de la ley, es decir aquello que es prohibido” (Carmona, 2002, p. 63) y se diferencia de “placer”, pues “si bien en su origen aparece asociado a la búsqueda de placer, posteriormente se independiza y puede llegar a provocar intensas sensaciones de dolor” (p. 108).

Entonces para el sujeto, el encuentro con la RSV le trae displacer pues le depara alguna forma de goce inconsciente, la cual contiene una dimensión mortífera, pues aunque genera displacer no se puede evitar. Tanto es así que, —tal como lo enuncia una de las entrevistadas en acápites anteriores— el sujeto, puede quedar preso de ese goce y olvidar su profesión como artista; el goce que lo atrapa llega a aplastarle su deseo, deteriorándolo poco a poco; así lo describe Carmona: “El deseo tiene una vocación suicida en la medida en que aspira al goce, que es su propia muerte. El goce es la muerte del deseo (...) deseo se opone al goce” (2002, p.110).

En el capítulo uno, se halló una relación entre el sujeto espectador y la muerte. Esta relación fue expuesta por los entrevistados quienes plantearon que el espectador se encontraba en una situación tal, que parecía ir tras su propia muerte. Si este hallazgo conversa con la noción de goce antes expuesta, podría decirse, que el sujeto está atrapado en un goce que se juega en los terrenos de lo excesivo, se encuentra tan capturado que olvida su propia existencia, pues está fijado en algo

peligroso, es la muerte para el sujeto, es un goce mortífero. Entonces, la pulsión es en el fondo pulsión de muerte.

Se deja ver aquí incluso una relación interesante entre la muerte y la fascinación. Fascinum, es aquello cuyo efecto es detener el movimiento y, literalmente, matar a la vida. En el momento en que el sujeto se detiene y suspende su gesto, esto mortificado. El fascinum es la función antivida, antimovimiento, de ese punto terminal (Lacan, 1964, p. 89).

Retomando, se plantea entonces que este goce mortífero se vive además en soledad. Aunque en un principio pareciera que se hiciera vínculo con el otro, el sujeto se entera que ya no es necesaria tal ligadura, ni tal comunicación, sino que hay algo más allá de eso que dice buscar en el otro que le satisface. Es un cuerpo de goce sin relación con el otro. Desde esta mirada, no parece ser la intimidad del otro lo que el espectador busca en las RSV, más bien parece que el goce tiene que ver con algo de él mismo y eso parece atrapable en la intimidad del otro.

2.2.El espectador y lo inefable de su satisfacción

Lo que se pudo develar después de las entrevistas es que el sujeto espectador cree buscar en la RSV algo con relación al otro. Pero, de esto no se trata su satisfacción.

Su búsqueda, —según lo expresan los entrevistados—, tiene que ver con *saber todo del otro*, pero, ese todo del otro no puede ser atrapado en tanto la búsqueda no cesa. Esa permanencia en la RSV, lo que comunica es que el *todo* que señalan, se les escapa. Así pues, una vez la intención que comunica de vincularse con los otros se le agota, viene de él, seguir fascinado, ya no con la palabra de los otros, o los diálogos que tiene en la RSV, sino que aquello hacia lo que se dirige su fascinación, contiene otros rasgos. Rasgos que, al parecer, no son del otro, sino que tiene que ver con él, como espectador.

De esta manera el espectador dice buscar saber supuestamente todo lo que pasa en la vida de ese otro. Pero ¿Qué es lo que según él debe saber para que eso le represente todo? El “todo” al que se refiere va desde su cuerpo, sus ropas, su cotidianidad, su sexualidad, sus relaciones amorosas. En la siguiente evidencia puede verse cómo se manifiesta en el entrevistado ese *todo* al que se refiere y como una vez se va agotando la comunicación y se dirige hacia ese todo, hay un resto que aún queda:

No es solo comunicación, porque mucha gente por ejemplo tienen personas en el Face que nunca se hablan con ellas y sin embargo las tienen, entonces yo digo: “Pero entonces yo para qué voy a tener a una persona si nunca me hablo, si nunca tengo comunicación con ella, ¿pa’ qué?” Pues, por algo la debe tener uno, demás que para saber qué hace y más si son personas que exhiben mucho, la tienen como para... sin necesidad de hablar, de hablarse nunca, uno sabe qué está haciendo la persona, pa’ onde se fue y todo, pues... ¿uno saber dónde está la

persona sin necesidad de hablar con ella?...puede ser algo que a la gente le guste... no sé...Sí, es la necesidad de saber de la otra persona, saber cosas de la gente...que se tiene ahí... ..saber cómo información que de pronto... antes de existir una red que uno no podía conocer, (jajaja) si, es como el deseo... la necesidad de saber... información...porque eso pasa... sin necesidad de hablarse...se sabe todo del otro.

(Entrevista N° 2, 14 de febrero, de 2014)

En la RSV — como lo expresa la entrevistada—, todo de la vida del otro está disponible, profuso, excesivo. Esta disponibilidad permite una dinámica que antes no existía, pues “todo” va siendo publicado hora tras hora, minuto tras minuto. El otro deja ver todo aquello que hace en su diario vivir, los lugares que frecuenta, con quién está o estará, a quién ama o detesta, cuál es su estado de ánimo, si está feliz o triste...; en fin, expone su vida y lo demuestra con fotos, dibujos y videos. Esta dinámica puede hacerse incluso sin hablar con la persona objeto de su fascinación. De esta manera, dice buscar ese todo que le ofrece el otro, pero, ya sin importar la comunicación ni la interacción. Lo anterior puede notarse en expresiones como:

__ (...) “¡ay, a este qué le pasó!” “éste se casó” “este se graduó” “éste dejó a la novia” ¿cierto? “este mensaje tan bonito”... qué fotos subieron. (Entrevista N° 1, 23 de enero de 2014)

___ ...ve está muy bonita, ha crecido, o está muy gorda, o está muy flaca, uno siempre como persona, uno siempre le llama la atención, le llama la atención que las otras personas que uno conoce, a ver como están, como se ven, como se visten (Entrevista N° 5, 14 de marzo de 2014).

Se identifica un espectador que mira del otro lo que le pasa, en su vida amorosa, su cotidianidad, su sexualidad, su cuerpo, es decir, todo aquello que le hace enigma. En ese “querer saber todo del otro”, deviene una búsqueda incansable de información, como si eso que se viera no le fuese suficiente y tuviese que permanecer en la actividad constante de consumir vidas. Queda así atrapado, insatisfecho va en busca de más de la vida del otro examinando siempre algo nuevo. En el siguiente apartado se logra identificar lo que el espectador identifica como algo más allá y que según él tiene que ver con el ser:

A mí me gusta mucho fijarme en la redes sociales, ¡ehhhh!... a ver... digamos, lo voy a llamar como la estética de las personas, ¿cierto?, pero la estética va ligado a todo, cómo se viste, cómo es el mundo, dónde está viviendo, entonces no es, no es solo el general, ¡ve! mira se casó, ¡ve! mira tuvo un niño. Si no el ver las personas como son, cómo se conforman en su estética, porque pues, no hablo solo de personas conocidas, pero yo sí, me fijo mucho en “bloggeras” famosas, emmm, pues sí, digamos artistas, pues artistas de arte, o músicos, entonces es como estar pendientes,. ¡Ehh! mira, tan bacana esta blusa, ¡pero mira el tatuaje que tiene!, o es que mira, tiene un cuadro atrás que hace referencia a este artista. Entonces busquemos a este artista, entonces es como una conexión de la estética de las personas, como de todo que componen a

una persona. ...de alguna manera uno, pues yo todo el tiempo estoy como analizando a las personas, ¡ve! mira se viste así, y le gusta esta música, y si, su personalidad es así, entonces es como, no sé..., es estar como picando todo eso, mirando pues como, sacando como toda las estéticas de todas las personas...

(Entrevista N° 6, 23 de abril 2014)

Siguiendo a la entrevistada lo que la une y conecta con el otro es su ser, es decir, lo que compone, rodea y conforma la estética de la persona. Esa búsqueda, va más allá de lo general, lo que se investiga es la esencia, es ver más de lo que se muestra, es aglutinar todo el ser de esa persona. Si se observa, paradójicamente ya ni siquiera es el otro cercano; ya es el famoso, el artista, el músico, incluso el propio enemigo como es nombrado por uno de los entrevistados: “O hay veces que bueno, ah... la niña es enemiga mía... y entonces ella montó algo: “¡ah, bueno si!” entonces a mirar y a coger el chisme” (Entrevista N° 4, 14 de mayo, de 2014). Es el ser lo que tiene protagonismo. Es como si dijera: *“aunque expreso que voy en busca de aquello que el otro tiene o hace, lo que realmente quiero intentar es atrapar ese algo del ser del otro”*. Un ser que posiblemente le hace apariencia o él mismo pone a hacer apariencia de Completud.

Se podría decir entonces que, la satisfacción del espectador se dirige no al placer sino al sufrimiento. Entonces, cuando se le pregunta por eso que ve en el ser del otro, solo alcanza a mencionar que hay algo allí que supera al sujeto y no lo deja retirar su fascinación de la intimidad que ese otro pública. Eso que le atrapa del otro, no es su cuerpo, ni sus ropas, ni su estilo, ni aún su

ser, porque en ese ver al ser, lo que ve es así mismo descubriendo que no tiene lo que si le supone a ese otro.

Lo que lo fascina es lo que parece reflejar ese otro y esto tiene que ver con: una vida rodeada de Completud. Un estado de llenura que le supone al otro y que al mismo tiempo le anuncia su propia falta. Es como si le satisficiera comprobar una y otra vez que está en falta. Entonces, el sujeto parece mirar al otro supuestamente completo, mira fascinado la completud que no tiene. Se observa, que no es algo en relación ni en vínculo con el otro, y que aquello que dice querer atrapar en todo lo que nombra, no le es posible, pues no es algo de ese otro lo que encuentra, es algo de sí mismo. El otro ve en el sujeto una completud que le supone, pero lo hace para poderse mirar así mismo en lo que le falta. Está detrás, no de lo que el otro tiene, sino detrás de lo que a él mismo le falta. Va tras la RSV, buscando a quién le falta lo que a él también le falta.

Así pues, el sujeto espectador desea saber un saber que al parecer no puede saber del otro porque no es algo del otro. ¿Qué quiere saber que no es del otro, pero que desea saber? Al parecer, este sujeto elige como objeto algo de la intimidad del otro que no se ve y que resulta paradójico que algo no se vea sobre todo cuando la intimidad pasó a ser pública con autorización del que la exhibe. Se ha dicho hasta ahora que se asiste a una época donde lo privado se hace público y donde el que muestra ya no tiene ningún reparo en su exhibición. El sujeto entonces, trata de atrapar algo de la vida del otro, que ya no es íntima, algo que no se puede ver. Como si dijera, *“aunque exhiba todo hay algo que ni el exhibe ni yo veo”*.



Recapitulando, podría decirse entonces que aparece un sujeto que va supuestamente a la RSV en busca de un saber *todo* del otro. En esta búsqueda incesante, pareciera que lo que quiere es atrapar algo que no puede comprender muy bien y que comienza a describir como lo que el otro hace, su ropa, su cuerpo y hasta su ser. Sin embargo hay algo que se le escapa y que no puede definir. Si se piensa que la noción estricta del “todo” como lo diría Miller (1998) “no deja escapar nada” (p. 49), se ve que entonces que hay en ese todo del cual los entrevistados hablan, algo que se escapa.

Por más que los sujetos señalen que van en busca del todo, ese todo no lo es, porque algo les falta. Por esta razón, al preguntar por eso más allá que quieren descubrir del otro, qué de su ser, qué de su ropa, más allá de su cuerpo, se asoma un no saber qué decir, algo que no se puede explicar con palabras, es decir, se encuentran con aquello de lo que no pueden hablar, de lo que es innombrable.

Se ve así un sujeto que se sitúa en lo inefable, que se encuentra con una intimidad expuesta que ya no es intimidad, y se queda allí tratando de ver algo de esa intimidad, pero en realidad ese saber todo del otro queda revaluado al enterarse por cuenta propia que todo del otro no se puede atrapar. En ese momento aparece lo innombrable de la fascinación, eso que no puede decirse muy bien de lo que los atrapa. Los entrevistados lo nombran como un:

—“no sé realmente lo que pueda ser”, indecible que se alcanza a mostrar en expresiones como: “...el nivel de fascinación no... no sabría cómo planteártelo...” (Entrevista N° 7, 7 de mayo, de 2014).

—“!Mmm... pienso que... no... no sé!... espérame pienso...” (Entrevista N° 3, 24 de febrero de 2014).

—“o simplemente porque me gusta, o será que soy voyerista, bueno... no sé, (risas) realmente no sabría decir cuál es el encanto, pues ¿cuál es?...” (Silencio) (Entrevista N° 6, 23 de abril 2014).

—“Siempre está esa bobadita de mirar...yo creo que..., que ¿qué puede ser?... (Silencio)” (Entrevista N° 5, 14 de marzo de 2014).

Los entrevistados, no saben explicar y en vez de una respuesta aparece la duda, y en la mayoría de los casos después de un intento de respuesta, el silencio mismo. Entonces, se habla de que hay una satisfacción, que nombran como algo dañino y mortífero, pero que solo aparece en sus tentativas de explicación, la paradoja que implica nombrar aquello que no puede nombrarse, aquello imposible de decir. Es el sujeto mismo que se encuentra con lo real¹¹. No sabe decir de la satisfacción porque es del orden de lo que no tiene palabras, está del lado de lo innombrable. Desde

¹¹ Lo real es aquello que no se puede expresar con el lenguaje, lo que no se puede decir, lo que no se puede representar, es decir, algo que no es del orden de lo simbólico. Es ese resto desordenado, aquello que no tiene sentido pues el sentido se le escapa. Es lo más cómplice de la pulsión. (Tomado de: Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Jaques Lacan)

el psicoanálisis puede decirse que no todo se puede atrapar del lenguaje, no todo es posible de ser descifrado, y cuando se intenta aparece lo misterioso, lo enigmático, lo inaccesible.

Por esta razón, no es eso “todo del otro” lo que causa satisfacción. Puede ser bien lo que busque, pero no es eso lo que encuentra. No puede nombrar todo del otro, porque la relación o proporción sexual no existe. Esto significa desde el psicoanálisis, que por más que el otro exhiba la intimidad en una época donde ya no se oculta, donde todo supuestamente se muestra, es como si el sujeto espectador dijera: exhiban todo lo que quieran, que finalmente hay algo que no se podrá armonizar, *“ni usted puede exhibirlo todo, ni yo puedo mirarlo todo”*. Como si pudiera saber, que es imposible tenerlo todo del sujeto, porque no se puede, ni ver todo ni exhibir todo, a pesar de que esa intimidad esté supuestamente está exhibido en las RSV.

En líneas anteriores se mostraba cómo las pulsiones sexuales no requerían de un objeto externo para satisfacerse o que bien este podría variar y cambiar todo el tiempo. Lo anterior da a entender que precisamente no existe esa proporción sexual, porque no se encontrará nunca “el objeto” que pueda lograr la satisfacción completa. Por esta razón se dice que una de las características de la pulsión sexual es la falta de un objeto definido que complete.

Nótese que hay un vacío en el saber, como si los espectadores pudieran decir que la relación sexual en efecto no existe, que no es posible el todo, ni la completud. Así ellos se propongan cada

vez que van a la RSV buscar todo del otro, ese otro supuestamente en completo, lo que encuentran es lo contrario.

He aquí la decepción del amante: el Otro no puede validar su semblanza, o su forma, porque el Otro no puede apuntar más que a la desaparición del sujeto, a lo que hay en mí que es más que mí mismo. –Nunca me miras desde donde yo te veo- significa: tu mirada apunta en mí a mi falta, y yo no colmaré con esa mirada aquello que de mí mismo se me escapa. No obtendré de allí ninguna completud. (Miller, 1998, p. 169)

De la misma manera, se comprende que lo que el sujeto dice mirar, dice buscar en eso del otro, nunca es lo que quiere ver. “Lo que quiero ver, por el contrario, es lo que está allí, es la parte reservada, la parte perdida de la imagen, que aparece allí, invisible” (p, 170). Así pues hay un lugar en el sujeto que permanece vacío, que nunca podrá llenarse, es decir un sujeto en falta, lo cual permite formular ese “no hay nada”, solo porque se espera que haya algo. Es decir, a pesar de ese vacío que constituye al sujeto, éste siempre irá en búsqueda de aquello que lo completa, así nunca lo encuentre.

Entonces ¿Qué es lo que fascina al espectador?, ¿Qué de la intimidad del otro le fascina? Tendría que decirse que no es la intimidad del otro lo que fascina. El sujeto pasa por la intimidad para ver lo que al otro le falta o lo que tiene para poder ponerlo en contrapunto con lo que a él mismo le falta o le sobra. Así como los mismos entrevistados lo sugieren, hay algo del otro que tiene que ver con él, y eso que tiene que ver es lo que lo fascina.

3. EPÍLOGO

DEL CHISME Y LO QUE FASCINA AL ESPECTADOR:

ALGO DE SÍ MISMO

El hallazgo que se presenta a continuación a manera de epílogo¹² se valida en el momento en que aparece como algo desde lo novedoso para la investigación, pues, aunque no hace parte de los objetivos propuestos, es decir, no se promete formalizarse aquello que fascina al espectador, deviene significativo como complemento o un camino más que se elige recorrer, porque conjuga los propósitos del proyecto con lo inédito que surge. De esta manera, se constituye como un hallazgo que puede servir para la comprensión de este fenómeno y para nuevas vías de investigación en torno a esta temática.

Lo testimonios de los entrevistados señalan la presencia de algo en la RSV que permite la circulación de apartes de la vida del otro. Es algo que, —aunque ha existido en la sociedad—, en la RSV adquiere un significado importante porque posibilita el deleite de eso que hace parte de lo más íntimo de los sujetos. En otras palabras, hace referencia a aquello que es expresado por los participantes en la RSV con el propósito de comentar, decir o pensar del otro desde sus propias

¹² Epílogo entendido desde la acepción que lo toma como parte última de algunas obras que aunque desligada de cierto modo está relacionada con esta. Hace alusión a notas adicionales de la obra que pueden incluso ayudar la comprensiones de la misma.

imaginerías. Estos decires más conocidos como *chismes*, enganchan al espectador en una lógica que lo deja infatuado y atrapado, en el intento de revelar la intimidad del otro. Este por su parte, se vuelve tan cómplice, que lo lleva en últimas a tocar algo de sí mismo. Lo interesante es que además en la RSV, el chisme es autorizado, lógica que no sería válida o queda en entredicho desde su misma definición. Lo anterior deja una inquietud más; si es la RSV la que usa el chisme para transportar intimidades o viceversa. A continuación se muestra algunos testimonios donde los entrevistados exponen cómo esa información del otro *navega* en la RSV a través de lo que nombran como “chismes”.

Veamos:

...uno se distrae mucho en el Facebook, uno se distrae mucho...mmm porque uno dice... mmm... “¡ay... voy a chismosear por encima!” y hay veces sí uno como que resulta leyendo incluso los mensajes, ¿cierto? de la otra gente que le escribió un mensaje a esta persona. Uno resulta pues, ¡como del todo metido! leyéndole el mensaje, y “¡ve, ésta tan descarada, ve esta es muy buena amiga!” ¿cierto?, incluso uno se da cuenta quiénes son muy buenos amigos de esa persona... o qué vínculo tienen con esa persona, uno mejor dicho se entera de... de... de la vida del otro por las redes sociales, es una necesidad creada, que...pues... ¿antes cómo podíamos vivir sin redes sociales? ...(silencio)

(Entrevista N° 1, 23 de enero, de 2014)

...entonces también aparte de que es como el voyerismo pues de uno estar ahí metido viendo, eh mira esta se casó, mirar el chisme pues, el amarillismo que uno maneja... (Risas)

(Entrevista N° 6, 23 de abril 2014)

...pues me meto al Face, y ya busco qué hacer, o qué mirar o... qué chisme coger... no sé (risas). Yo ya voy y miro y pues ya pues uno ve muchas cosas, por ejemplo qué relación tiene con el niño, cosas que son como muy... es muy bueno para nosotros... (Risas)...entonces a mirar y a coger el chisme.

(Entrevista N° 4, 14 de mayo, de 2014)

En estos tres apartes, puede evidenciarse cómo en repetidas ocasiones los participantes usan el término *chisme* o sus derivados para dar cuenta de eso que los atrapa cuando están en esa búsqueda de la intimidad del otro. Además, se puede ver como lo expuesto en la RSV puede seguir siendo difundido e incluso autorizado por su propio protagonista.

El espectador se deleita con eso que el chisme le permite. A través de él puede escudriñar, espiar la vida del otro; esto le provoca interés y lo seduce. Los entrevistados afirman que ese otro que exhibe su vida sin medida a manera de chisme, lo incita hasta tal punto de fascinarlo, es decir, lo ubica en una posición de goce que finalmente lo atrapa, dejando al sujeto entre el malestar y un goce que lo traga. Los interrogados lo nombran incluso como “una fascinación como de

chismorreo” (Entrevista N° 7, 7 de mayo, de 2014). Por eso es que hablan de “coger chismes” (Entrevista N° 4, 14 de mayo, de 2014), como una manera de decir, intentar atrapar eso del otro que deja exhibido. Es indiscutible cómo el espectador sostiene el chisme en la RSV; no vale de nada que las personas exhiban si no tienen quien esté al tanto de pescar todo eso que se está exhibiendo.

Pero, ¿qué significa el vocablo chisme? La palabra deriva directamente del grecolatino de la expresión *skhizma* que traduce separación, del verbo *skhizo* que significa “yo rajo, yo hiendo, yo divido”. Se podría traducir como “aquella noticia falsa o verdadera con la que se pretende enemistar unas personas con otras” (Muñoz, 2011). Es una información que divide, y cuyo protagonista quiere mantener en secreto o en reserva.

Corominas (1973) señala que viene del latín *cimex* (chinche), con la idea de niñería o cosa despreciable y poco importante. Una variación muy usada es la de chismorreo incluso con el verbo chismorrear o chismosear, la cual se utiliza para expresar algo despectivo. De acuerdo a lo expuesto se puede definir la palabra como una acción despreciable con que se difama o desacredita a alguien. Por su parte, el Diccionario de la Lengua Española (2012), lo define como: “Noticia verdadera o falsa, o comentario con que generalmente se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna”. Por todo lo anterior se puede pensar que el fenómeno del chisme adquiere un matiz de negativización.

Como lo señala Indart (2003): "... el chisme, es esencialmente social, y se propaga, por definición, más allá de los círculos cerrados. Nace escapándose de los mismos, en diversas direcciones, y se ramifica en una extensión abierta imposible de precisar". (p. 1). Así pues, siempre se ha escuchado que hay cierto encanto de hablar (mal en la mayoría de los casos) de los demás, y es una dinámica que ha prevalecido como un acto social común. Chisme, rumor, historia, murmuración, embuste, patraña, calumnia y mentira, siempre se ha desarrollado de boca en boca, de lengua en lengua; así como dice un aparte de la canción de Gustavo Navares titulada Chismosa: "con su lengua viperina barre el pueblo". Expresiones populares como "*tengo que contarte algo pero no se lo digas a nadie*", "*¡No sabés lo que me enteré!*"; "*Contame, dale, nadie se va a enterar*". "*¡No sabes la última!*", dan cuenta de esa connotación negativa del chisme, porque no es algo bueno lo que se dice del otro y se ubica del lado del maldecir. Enunciado que puede generar en ciertos casos, rupturas de relaciones, malos entendidos, riñas y peleas. Es visto como un mal de la sociedad, como un problema, pues estas murmuraciones lo que logran es indisponer a las personas en una conversación que perjudica a un ausente.

Indart (2003) afirma que:

Como todo el mundo sabe, una vez que el chisme se escapa, las consecuencias son impredecibles. A todo el mundo le da risa la frase: "Te voy a contar un chisme pero no se lo cuentas a nadie". Da risa por la contradicción, porque el chisme viene de escapar del encierro, y sólo seguirá siéndolo en tanto escape otra vez de cualquier nuevo encierro con el que se

pretenda sofocarlo. Por eso, esa frase se oye como un pacto de buena fe respecto a que el oyente no implicará dolosamente al narrador en las consecuencias, pero no se oye como un pacto de secreto y discreción, porque el chisme es más fuerte que la gente. El chisme usa a la gente para la propagación de su dignísimo lugar en la estructura del discurso. Escuchar y contar chismes es gusto de plebeyos, de peones, de empleados y de mujeres. (p.1).

Parra (s.f) lo expresa así; “(...) bueno, es lógico, al fin y al cabo es común que la gente hable de otra gente, y más aún: se disfruta el hecho de conversar o escuchar acerca de otros” (p. 92).

Balanta Castilla (2002), afirma que en la actualidad el chisme opera de manera distinta, refiriéndose a que ya no solo es la palabra hablada. Señala que: “... es tan interesante como cualquier otro; no en vano dice el refrán que “cuando el río suena, piedras lleva” haciendo referencia a la construcción de realidades a partir de los run runes” (p. 91). Su origen es desconocido o por lo menos sus fuentes no son fácilmente verificables. “...o desmentir por falta de pruebas para contradecir o comprobar sus efectos” (Balanta Castilla, 2002, p. 95).

En él hay algo de mentira y plena conciencia de engaño, pues hasta sin pruebas viaja de boca en boca y mientras viaja se deforma, por ello nunca es el mismo. Ese *run run* nombrado por la misma autora, vulnera la intimidad de la persona, deja al descubierto ese secreto o misterio que se quiere cuidar. Entonces, aunque el chisme se base en un supuesto secreto, lo cierto es que los chismosos no lo logran guardar por mucho tiempo y comienzan a propagarlo por partes y sobre todo dejando

en silencio en muchas ocasiones a la persona que comenzó con este murmullo. Por eso la tan conocida expresión “*Te digo el milagro pero no el santo*”.

Parra (s.f.) define el chisme como: “un hecho discursivo, que involucra por lo menos a tres personas de las cuales dos hablan de otra que está ausente. Se trata de un “secreto” cuyo contenido puede ser verdadero o falso” (p. 92). Además afirma que, tanto el que lo cuenta como el que lo escucha disfrutan de su contenido. Su estructura comporta tres partes: el chismoso, el receptor de la habladuría, y la víctima.

¿Qué pasa con la lógica del chisme en las RSV? En el chisme tal como se conoce, la persona implicada en él no aparece en la escena, por lo tanto no puede defenderse. En la RSV es distinto, pues tiene la particularidad de que es la misma persona, __protagonista pudiera decirse__, quien permite que ese cotilleo pueda transmitirse, propagarse indefinidamente y estar disponible al público. Entonces desde esta lógica, el tercero sería la RSV, en tanto esta es la que permite que los contenidos puedan verse, y que la persona de la que se mira ese contenido no está ausente, más aún es quien publica ese contenido. De esta manera, tal como se gesta el chisme convencional, donde es el secreto lo que lo funda así el pacto se rompa, en las RSV no funciona de esa manera.

Se evidencia aquí un contrapunto entre la lógica del chisme tal como la plantean los autores y lo que sucede en la RSV. Este es el punto inédito que el análisis de las entrevistas con los conceptos psicoanalíticos, trae: en este espacio el protagonista del chisme es quien autoriza su propagación.



Cabe anotar que ante la pregunta de qué manera consideran que se desarrollaban estas dinámicas en la RSV, los entrevistados comparan el fenómeno con el chismógrafo, cuaderno que incluye una serie de preguntas a ser resueltas de forma anónima. Quien las responde puede a su vez leer las respuestas de los demás. Su finalidad, enterarse de los gustos, secretos,... de las personas que participan. Revisemos cómo lo describen:

...un chismógrafo o sea, la persona que quedaba con ese libro podía saber muchas intimidades de la otra persona y uno llenaba eso sin saber cuántas personas podían leer eso, porque claro, uno aceptaba llenarlo, para poder leer lo de la otra gente, porque uno sabía, “ah, si no lo llena, no se lo prestamos...” Entonces uno decía: “ah no, yo lo lleno, con tal de saber lo que respondió... Sssss... yo quiero saber si esta pelada es virgen, yo lo tengo que coger a ver si sí...”, entonces se parece mucho porque es como la necesidad de exhibir para poder saber lo de la otra persona, es como el juego de yo exhibo y tú me muestras, algo así.

(Entrevista N° 2, 14 de febrero, de 2014)

Jummmm, mmm... antes... los chismógrafos, jajaja, pues a ver, si, si yo... algo que sea parecido a una red social de antes era un chismógrafo, que no se si te tocó, que era un cuaderno que uno llenaba de preguntas y anónimamente o a veces publico, a veces bajo un seudónimo uno respondía esas preguntas... Si... entonces uno respondía esas preguntas... ¿cierto? Pero, era

también ver como esa intimidad, o esas cosas que uno no hablaba bajo, pues en un libro, ¿cierto? ahora ya que existe la tecnología, yo creo que todas esas redes sociales es un chismógrafo...

(Entrevista N° 6, 23 de abril 2014)

No pues yo me acuerdo mucho de... cuando empezó el Facebook al principio yo decía “ay, esto parece a un chismógrafo”...pues eso era un librito que...pues un cuaderno que uno hacía en los colegios, que uno llenaba cien páginas de puras preguntas, las enumeraba, uno escogía un número, entonces por ejemplo yo era el trece, entonces en la primera página, ¿Cómo te llamas? –Viviana, ¿Cuántos años tienes? -14, ¿Has tenido novio? -sí, ¿eres virgen? – No (jajaja) así, uno va llenando ¡tan, tan, tan, tan! ... un chismógrafo, o sea, la persona que quedaba con ese libro podía saber muchas intimidades de la otra persona y uno llenaba eso sin saber cuántas personas podían leer eso, porque claro, uno aceptaba llenarlo, para poder leer lo de la otra gente, porque uno sabía, “ah, si no lo llena, no se lo prestamos.” Entonces uno decía: “ah no, yo lo lleno, con tal de saber lo que respondió”

(Entrevista N° 2, 14 de febrero, de 2014)

Los testimonios ratifican como el chisme comienza a tener otra connotación, es decir ya no es secreto. El chisme antes de las RSV, también era autorizado por las personas dueñas de la información y la hoja de papel era la manera como estos se trasportaban por la época. Véase que para acceder a éste “cuaderno o libro” tenían que ser llenado, es decir, poner un poco ahí de su

intimidad para ser consumida por los otros, y de esa manera tener la posibilidad de acceder a la información. Esta dinámica es la misma en las RSV, pues se debe pertenecer a ellas oficialmente para poder acceder a la información del otro, y así mismo exhibir tu perfil.

De esta manera, si se dice que el chisme usa la gente para su propagación, se podría afirmar que las RSV usan el chisme para este mismo fin, el chisme sería entonces el vehículo por donde circula la información y la RSV el objeto que lo permite. Como bien lo explican los entrevistados, antes de que apareciera la RSV ya había otros objetos que permitían estas dinámicas de exhibir.

En la lógica del chisme, tanto en la RSV como en el chismógrafo, tiene otra característica. En esta dinámica se presenta un sujeto protagonista que ofrece contar algo de su intimidad, es decir exponer un chisme. El tercero, que se enunció en acápites anteriores y, que completaba la triada, ya no está. Como si con esto quedara desvelada cierta tendencia en algunos sujetos a decir de lo íntimo y al mismo tiempo cierto impulso del espectador a atrapar de aquello que se ofrece sin precio, sin obstáculos, un elemento inatrapable, difícil de ver; velado aunque expuesto. Como si algo del sujeto, se resistiera a lo que se le exhibe, poniendo un velo e instalándose con ello su fascinación.

Asimismo, en la RSV la información convertida en chisme autorizada por su protagonista, cuenta con una característica que los autores afirman que no tiene el chisme convencional. A continuación algunas características expuestas:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Facultad de Educación

...pero digamos que lo que diferencia ese acto de contar es que la red social aparte que te permite contar, te permite evidenciarlo ¿cierto?, no es lo mismo vos decir que estuviste en estados unidos, ¿cierto?, que yo te podría contar estuve en Estados Unidos y se tales cosas a yo simplemente publicar un álbum de mi viaje a Estados Unidos cierto, o sea va más allá delo que cuento porque le está mostrando evidencia pues intangibles porque son digitales pero bastante...pues... directas en donde si yo te quería llamarte y contarte la información te está llegando para que tú la veas e intérpretes pues que es lo que está pasando son eso ¿cierto? entonces digamos que son distintas formas de contar solo que para el caso de las redes sociales es como con evidencia en mano...

(Entrevista N° 7, 7 de mayo, de 2014)

Chismosear se muestra como es una acción normal en la RSV y con ello se permite revelar muchas intimidades y al mismo tiempo fascinarse con ellas. Además, estas noticias son fácilmente comprobables, con datos de primera mano, es decir aportados por el mismo protagonista. Algo así como: el que se exhibe, entrega su intimidad al público, pone su fascinación para hacerle obstáculo a este goce de querer entregar todo y va con su mirada tras lo que no se ve a simple vista.

Querer saber lo íntimo del otro, no es algo novedoso, siempre ha existido, solo que ahora con la RSV se intensifica, en tanto se asiste a un momento histórico donde todo es más simple y está, al alcance de la mano. La época ha estigmatizado el secreto, todo se quiere publicar, decir, exhibir,

y sacar a la luz. Es una lógica distinta, pues ya no aparece el secreto como aquello que no puede decirse, es algo que se transmite de manera general por tanto la dinámica no funciona de la misma forma que en otrora se hacía, pues ya no se pretende ocultar nada, no hay restricciones, incluso el protagonista es también un cómplice del chisme.

Es evidente lo borroso del límite entre lo privado y lo íntimo, porque pareciera que el sujeto quisiera poner “todo a la vista de todos”, quedando en entre dicho eso supuestamente íntimo que debe resguardarse y que deja de serlo una vez es publicado.

En la RSV no hay “secretos” tal como tradicionalmente se conoce. En este contexto no es secreto porque es allí donde todo se puede publicar, y de hecho se hace, todo quiere decirse, “sacar a la luz” para que sea visto por los otros. Sin embargo, como todo no puede ser publicado ni visto, hay algo en los chismes que circulan por la RSV que aun siendo autorizados logra captar esa atención. Lo cierto es que aunque la persona dueña de la información sea quien permita que transite a través del chisme, el efecto de enterarse del chisme, o lo que fascina al espectador, tiene que ver justamente con eso propio que logra captar del chisme, tal como lo plantea Parra (s.f.):

Quizás, en el hecho de hablar de otro que está ausente quien queda ausente es el propio sujeto del discurso. El chisme toca a quien lo dice en algún significativo o representación reprimida, y este “mecanismo” es ignorado por el que lo enuncia. Quien dice el chisme no sabe que habla de sí, que está implicado en lo que cuenta y que, en todo caso, necesita ponerlo “en boca de

otro”. El chismoso mientras se aferra a lo anecdótico del chisme, desconoce cómo está implicado su deseo en lo que dice (p. 92).

El espectador ve lo íntimo que el otro autoriza que sea visto (lo que exhibe) y queda fascinado, no con la intimidad que quiere atrapar, sino con algo que aún continúa suponiendo oculto. Entonces, no es la persona, ni lo íntimo de ella en sí, sino algo que se le retorna al sujeto en ese encuentro. Así pues, cuando se está en frente de un chisme, de alguna manera se está implicado en él y algo dice de sí. “De ahí que Lacan sostenga que el conocimiento humano tiene una estructura paranoica, ya que lo que el sujeto sabe de su *yo* lo localiza por fuera, en ese doble que lo enajena” (Vittar, 2010, p. 7).

El caso es que este cotilleo encubre una verdad, pues realmente lo que se deja atrapar precisamente de ese chisme particular es algo que tiene que ver con quien lo desea conocer o transmitir. Entonces es ese el enganche o la captura del espectador en la RSV, que puede ir desde aquello que lo que hace sentir mal, lo que disgusta, lo que no tiene, todos ellos temas que atraen cuando se escucha un rumor.

Es evidente que el chisme es un nombre que toma la verdad. Como en el chisme, esa verdad siempre es tan mentirosa como verdadera, tan exagerada como precisa, tan sin pruebas como probatoria, tan risueña como penosa, y siempre tan astuta como ignorante de sus

consecuencias. Y eso ocurre porque la consistencia del chisme, más allá de su caleidoscópica presentación, es que propaga como verdad la castración del amo. (Indart, 2003, p. 1).

Indart, (2003), plantea además que, el contenido de los chismes en general pueden aludir a las fallas del otro, como si con ellos quisiéramos dejarlo caer, dejar caer a otro que se suponía completo, sin falta. Los chismes recuerdan al sujeto que el otro tiene defectos, se equivoca, le suceden cosas, o al contrario, tiene demasiado, es muy feliz. En últimas se ve allí la falta propia y la completud del otro. Una de las entrevistadas propone que se ve en el otro tanta completud que se llega a un sentimiento de envidia:

...y eso puede pasar, porque queremos compararnos con el otro, porque envidiamos lo que tiene, y como nos comparamos tenemos que estar ahí mirando lo que tiene y lo que hace.

(Entrevista N° 1, 23 de enero, de 2014)

La envidia como tal es un sentimiento que afecta al sujeto y a quienes se relacionan con él. Morir de envidia es una pasión que aunque fuerza a querer destruir al otro se vuelve hacia sí mismo, tornándose algo autodestructivo. La envidia también conlleva a algo mortífero. Vittar (2010) lo señala así:

Es en el eje imaginario, narcisista, de la constitución del sujeto donde se tramitará la relación de objeto, imaginario, especular y el vínculo de amor y odio por este objeto que desprendido de la figura del otro será un resto, un desecho de esa operación. Objeto buscado y encontrado momentáneamente cuando en la ficción el sujeto lo percibe en el otro que lo porta (p. 8).

También Lacan (1938) habla de la envidia en La familia:

La envidia hace que el sujeto se ponga pálido ante la imagen de completud que se cierra, y que se cierra porque el “a”, puede ser para el otro posesión con la que se satisface. La envidia es una mirada amarga, que deja al sujeto descompuesto y le produce el efecto de una ponzoña (p. 76).

Aunque existen diferencias en la lógica en la que se presentan ambas maneras de transmitirse estos chismes, lo que cambia son los actores y los medios. De alguna manera esa sanción u opinión que aparece en el chisme convencional se ve reflejada en lo que se comenta, o en cada clic que se pulsa al manifestar un “me gusta”. El chismoso, va tras lo que al otro le falta, tras esa supuesta completud para saber qué de eso se le parece a sí mismo. Es eso lo que encuentra en el chisme y le fascina.

4. CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

Para finalizar, en este capítulo se recogen de manera global las conclusiones con base en las apreciaciones de los resultados obtenidos. Son entonces las ideas que recolectan lo hallado, a la luz de las teorías propuestas para el análisis. Dichas reflexiones sin duda abren otras vías para continuar investigando sobre este fenómeno.

- Existe una relación de dependencia con la RSV. Esta relación se juega en el terreno de lo excesivo, de lo adictivo, como algo que se necesita, y que se califica como cercana, importante, significativa, primordial y prioritaria. La RSV es un objeto con el cual el sujeto se relaciona, que tiene la apariencia de cubrir la falta, colmar una pérdida, completarlo. Sin embargo surge una tensión: el sujeto se da cuenta que ese nombre del objeto que cree que lo completa no es el mismo del que se encuentra en esa repetición, entonces, siempre vuelve buscando algo que no encuentra, aunque ese objeto evoque lo que le falta, aquello que creyó que tuvo y que cree recuperar por un instante. Así, este objeto supuestamente armónico falla y deja al sujeto de nuevo con el vacío; por ello retorna a él todo el tiempo.

- Ante la falta, el sujeto se relaciona con el objeto de tres maneras: (i) algunos responden desde la castración manteniendo su posición firme frente a que ese es el objeto que los colma, pero también desde (ii) la frustración cuando ese objeto les falla, haciendo que todo el tiempo deban retornar a él a buscar algo distinto. Y finalmente están (iii) aquellos que saben que pierden algo y que deciden seguir allí por tener el objeto.



- La relación de dependencia con las RSV en un primer momento, no le compete al sujeto, está por fuera de él y por ello le sucede a algún otro; pero acto seguido da cuenta de su posición comprometida, es decir, lo que realmente significa este espacio para él, apareciendo así el exceso propio.
- Las RSV es vista como un lugar que tiene la propiedad de tragar, atrapar al sujeto, tal como un agujero negro. Metafóricamente es como una envoltura que atrapa, presentándole al sujeto una dimensión de infinitud, de omnipresencia, de facilidad, de gratuidad, de ubicuidad, pues la RSV siempre estará ahí, disponible, donde se quiera. El sujeto intenta cerrar este agujero pero no lo logra y queda fijado allí por un tiempo indefinido, entonces, se encuentra de frente con ese objeto de goce, en pleno con la pulsión que es como una red. Al estar envuelto, este sujeto queda ordenado a un goce singular que no le permite salir, pues hay allí algo que lo satisface y que siempre busca repetir.
- La RSV es inherente a la época, y como tal es propia del momento histórico. Este espacio ha impregnado la vida como una exigencia o un mandato; un sinnúmero personas se encuentran amarradas a este imperativo epocal, mostrando al espectador, en el lugar de esclavo postmoderno. La actual sociedad del espectáculo favorece este deslizamiento, oferta al sujeto una propuesta atractiva que difícilmente se desecha. Sin embargo, no todos se posicionan así frente a la RSV, no todos se dejan absorber. Existen también sujetos que hacen excepción a la época y dicen “no” a esta oferta, lo que lleva a pensar que aquello

que cada quien encuentra en la RSV, es singular. Por eso puede decirse que al interior de estos espacios, coexisten varios tipos de espectadores, todos ellos construyen distintas relaciones con las RSV, razón por la cual siempre se encontrarán variadas posiciones y modos de responder a todas las dinámicas y lógicas que desde allí se proponen. Entonces, no todos son atrapados, pero quien no acepta la oferta de la época, está por fuera de lo social, es decir, está muerto socialmente, no existe, lo anterior, según algunos de los entrevistados.

- La relación con la RSV es paradójica porque para poder existir en lo social hay que pertenecer a la RSV, no estar allí implica la muerte. Pero, también estar inmerso es peligroso, al no poder salirse tan fácilmente, pareciera como si la propia vida se consumiera o se esfumara. Es entonces una relación vista en dos direcciones: (i) Estar incluido en estos espacios da existencia al sujeto, por tanto, no estar allí es como la muerte para él, muerte en lo social. (ii) Estar allí puede ser mortal, pues el sujeto queda prendido en este espacio hasta el punto de desaparecer.
- Lo que le devuelve la RSV al sujeto es del orden de la satisfacción, satisfacción que tiene en un principio la apariencia de ser placentera pero que finalmente se le devuelve en displacer. Aunque trae algún bien, lo que aparece es que esta es realmente insatisfactoria. De esta manera si se reunieran los rostros que se dan a esta satisfacción: algo malo, dañino, destructor, devastador, peligroso, adictivo, excesivo, muerte, nocivo, desbordado, obsesivo, exagerado, adicto, voyerista, se podría decir que la satisfacción de la que se trata en el espectador es mayormente mortífera. Es una satisfacción que no lo avanza hacia el bien

vivir si no hacia el malestar. El sujeto entonces está invadido por un goce que lo desborda, que lo maneja, que no lo deja detenerse, así sea algo traumático, displacentero y le genere dolor, más allá le causa una sensación de querer repetirlo.

- El sujeto espectador cree buscar en la RSV algo con relación al otro. Esta búsqueda tiene que ver con *saber todo del otro*, pero lo que aparece es que ese todo del otro no puede ser atrapado porque sigue buscando. Aquello hacia lo que se dirige su fascinación tiene que ver con una vida rodeada de Completud, un estado de llenura que le supone al otro y que al mismo tiempo le anuncia su propia falta. Es como si le satisficiera comprobar una y otra vez que está en falta. Se observa pues, que no es algo en relación ni en vínculo con el otro, y que aquello que dice querer atrapar en todo lo que nombra, no le es posible, pues no es algo de ese otro lo que encuentra, es algo de sí mismo. Así pues, además de ser un goce mortífero, es en soledad, pues es sin el otro. Por esta razón, al preguntar por eso más allá que quiere descubrir del otro, se asoma un no saber qué decir, algo que no se puede explicar con palabras, es decir, se encuentra con aquello de lo que no puede hablar, de lo que es innombrable.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



5. REFERENCIAS

Abad, G. A. (s.f.). *La mirada contemporánea*. Recuperado de http://www.congresoartes.com.ar/Ponencias_completas/Artes/Gabriela_Abad.pdf

Álvarez, H. (2010, noviembre). La intimidad asediada: psicoanálisis, deontología y cultura. *Perspectivas en Psicología*, 7 Issue 1, (58-65). Recuperado de <http://www.seadpsi.com.ar/revistas/index.php/pep/article/view/14/11>

Barreiro, L. Vergilio y Leite, L. (2010). *Yo quiero tener un millón de amigos. El capital social en Facebook y Orkut*. Argentina: Lulu Editions.

Balanta Castilla, N. (Ene-Jun 2002) La seducción del chisme. *Revista Tecnura. Tecnología y cultura afirmando el conocimiento. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad Tecnológica*. 5(10).

Baudrillard, J. (2000). *Pantalla total*. Barcelona: Anagrama.

Brousse, M. (2007, noviembre). El imperio de la mirada. Objetos extranjeros objetos inmateriales. *CIEC Córdoba*. Recuperado de <http://www.cieccordoba.com.ar/lunula/leermas17.html>

Bauman Z. (2005). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.

Carmona, J. A. (2002). *Psicoanálisis y vida cotidiana*. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Chemama, R y Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.

Corbetta, P. (2010). *Metodología y técnicas en la investigación social*. Recuperado de: <http://www.slideshare.net/tathanhill/corbetta-piergiorgio2010-metodologa-y-tnicas-de-la-investigacin-social>

Corominas, J. (2003) Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Tercera Edición. Madrid: Gredos S.A.

Cruz, A. (2007). Pretender la verdad, aprehender la verdad, saber la verdad... ¿para que la verdad? *Revista de psicoanálisis y cultura*, N° 24. Recuperado de <http://www.acheronta.org/acheronta24/aponasenko.htm>

Debord, G. (2005) *La sociedad del espectáculo*. España: Edición Pre-textos.

Diccionario ilustrado de latín. (1958). Barcelona: Publicaciones SPES.

Diccionario de Psicoanálisis. *Fetichismo*. Recuperado de <http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5179/Fetichismo.htm>

Diccionario Enciclopédico Salvat. (1979). Barcelona, España: Salvat Editores.



Diccionario de la Lengua Española. (1992). España-Madrid: Espasa S.A.

Diccionario de la Lengua Española. (2012) 22ª Edición. Real Academia Española (RAE) versión digital. Recuperado de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

Echeburúa, E y De Corral, Paz. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes. *Revista Adicciones*, 22(2), (91-96). Recuperado de <http://www.adicciones.es/files/91-96%20editorial%20echeburua.pdf>

Fernández, J. (2004) *Lo público y lo privado en Internet. Intimidad y libertad de expresión en la red*. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=1167>. Universidad Nacional. Autónoma de México. México D.F

Freud, S. (1901-1905). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras. *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen VII* - Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores.

_____ (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas, Libro XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

_____ (1920). Más allá del principio del placer. *Obras Completas, Libro XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

García, Canclini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. España: Gedisa.

Greiser, I. (2008). *Delito y trasgresión: un abordaje psicoanalítico de la relación del sujeto con la ley*. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones.

Islas, O. (2007, julio-diciembre) La sociedad de la ubicuidad, los prosumidores y un modelo de comunicación para comprender la complejidad de las comunicaciones digitales. *Revista*

Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, N° 7, (68-77). Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n65/varia/oislas.html>

Indart, J. C. (2003). *El inconsciente. Del chisme y su relación con el inconsciente*. Recuperado de http://www.lamujerdemivida.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=310

Lacan J. (1956- 1957) .Seminario 4: *La relación de objeto*. . Buenos Aires, Argentina: Paidos.

_____ (1964). Seminario X. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidos.

Lacan, Jacques. (1964). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Recuperado de http://planetafreud.files.wordpress.com/2011/05/sem11_los_4_conceptos_fundamentales_del_pss.pdf

_____ (1975-1976). Seminario XXIII. *El sinthome*. Edit. Paidos.

_____ (1988). *El Seminario. Libro 7*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1938) *La familia*, Editorial Homosapiens, Argentina, publicado 1978.



Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España: Anagrama.

Lutereau, L. (2012, junio). Observaciones sobre la mirada. Cuestiones conceptuales y metodológicas. *Affectio Societatis*, (9)16. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/12049/10927>

Mateos, Muñoz, A. (2011) *Compendio de Etimologías Grecolatinas del Español*. México: Esfinge.

Martínez, H. (2012). La Intimidad, algunas puntuaciones en el campo del derecho y del psicoanálisis. *Borromeo*. No. 3, (489-508). Recuperado de <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/IntimidadMart%C3%ADnez.pdf>

Marzabal, I. (2009). El sujeto de la pantalla. La aventura del espectador, del deseo a la acción. *Estudios de Comunicación*, 14 Issue 27, 385-386. Recuperado de <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer27-resenas.pdf>

Miller, J. A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.A (1998). *Los signos del goce. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México.

Parra, C. (s.f.) *¿El chisme en relación con el inconsciente?* Hilo de Ariadna No. 8. Formaciones del inconsciente, formaciones de la pulsión.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Pérez, J. (Enero - Junio 1997) Elementos para una teoría de la lectura: lectura e interpretación. En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*. 20(1), 7 – 32. Medellín.

Presentación del Programa Maestría en Educación. (En prensa). Línea de formación e investigación: Sujeto y Comunidad. Medellín.

Ramírez, S. (1995) Acerca de algunos elementos adictivos del conectar. *Revista Colombiana de Psicología*. No. 4. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/15925/16738>

Ramírez, D. (2014). Lógicas de las redes sociales virtuales: Real, simbólico. Medellín, Antioquia: virtual. Editorial Universidad de Antioquia.

Rodríguez, J. (2011). La exhibición de la intimidad. Una locura contemporánea. *Revista Digital de Psicoanálisis, arte y pensamiento*. No. 6. Recuperado de <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/006/template.asp?arts/derivaciones/La-exhibicion-de-la-intimidad-una-locura-contemporanea.html>

Rojas, R. S. (2006). *Guía para la realización de investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdez.

Runge Peña A. K. (2002, Mayo-Agosto). Formación post-humana en los tiempos de los nuevos medios y de las nuevas tecnologías. Algunas reflexiones antropológico-pedagógicas. *Educación y Pedagogía*, 14(32). Colombia: Universidad de Antioquia.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Sierra, G. L. (2011). *Me conecto... Luego existo. De los efectos de la Cibercultura en la subjetividad, la educación y la familia*. Medellín, Colombia: Corporación Ser Especial.

Turkle, S. (1984). *El segundo YO: Los computadores y el espíritu humano*. Buenos Aires, Argentina: Galápagos.

_____ (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet*. Barcelona: Paidós.

Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Velásquez, J. F. (2002). El Otro de la modernidad. *Poiésis, revista electrónica de Psicología social*, N° 5. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/viewFile/743/712>

Velásquez J. F. (2011). *¿Son las nuevas tecnologías de la información la madre de un nuevo sujeto?* En: *Me conecto... luego existo. De los efectos de la Cibercultura en la subjetividad, la educación y la familia*. Medellín. Corporación Ser especial.

Vittar, H. (2010). *La envidia y el mal de ojo. La mirada y la envidia*. Recuperado de <http://www.cieccordoba.com.ar/lunula/leermas.html>



6. BIBLIOGRAFÍA

Addaga, R. (2007). La intimidad mediada. Apuntes a partir de un libro de Antonio José Ponte. En *Source: Hispanic Review*, 75(4), (331-348). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27668810>

Blasco, T., y Otero, T. (2008). *Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: la entrevista*, en: revista Nure Investigación, No. 34, Mayo - junio. Recuperado en: http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/formet_34.pdf.

Carmona, J. A. (2002). *Psicoanálisis y vida cotidiana*. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Castañeda, B. H. (2011). *Navego, luego existo. La vida en el universo de la virtualidad*. Medellín. Colombia: Universidad de Antioquia.

Cayuela Gally, R. (2002). *Entrevista a Fernando Savater. La Modernidad*. Recuperado de <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/entrevista-con-fernando-savater>

Gallardo, J. A. (2010). La baja interacción del espectador de vídeos en Internet: caso YouTube España. En *Revista Latina de Comunicación Social*, 13, (421-435). Recuperado de http://www.revistalatinacs.org/10/art3/910_Malaga/32_Gallardo.html

Galeano. F. (Junio2009). *Lo ominoso y la mirada, lo real en "el hombre de arena"*. En: *Revista Affectio Societatis*, N° 10 (1-8) Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/5316/>

García, E., Rodríguez, G., Gil, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga. Editorial Aljibe.

Tizio, H. (2005). *El cuerpo en la clínica psicoanalítica; actualidad en la conexión psicoanálisis-pedagogía*. Córdoba, Argentina: CIEC.

_____ (2008). El prosumidor, el actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad. En *Revista Palabra Clave. Universidad de la Sabana*, (11)1. Recuperado de <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1413/1550>

_____ (Enero-Junio 2010). El territorio digital de los prosumidores. En *Revista Estudios Culturales* (3)5 recuperado de http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios_culturales/num5/art2.pdf

Jiménez. E. Solís T. (2008). *Los telespectadores de ficción y su participación en Internet. Análisis de un blog promocional: "Housevs. Grey" en Cuatro*. Recuperado de <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer24-06-jimenez.pdf>

Kruger, F. Gorostiza, L. (2011). *Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. Qué consecuencias para la cura*. Ediciones Grama. Buenos Aires.

Lacan, J. (1984). *Del sujeto por fin cuestionado*, en: *Escritos I*, México D.F: Siglo XXI editores.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1893

Facultad de Educación

_____ (2008). *El Seminario. Libro 16*. Buenos Aires: Paidós

Laplanche, J. Pontails, J. (1967). *Vocabulaire de la Psychanalyse*. Presses Universitaire de France. 1^édition. Paris-France.

Larrosa, Jorge, (2003). “Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel”, Barcelona, Laertes.

_____, (2003). “El arte de la conversación”, en: Skliar, Carlos, *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*, Buenos Aires, Miño y Dávila

Lopera, J. (2011). La investigación en psicoanálisis: un ejemplo de aplicación del método analítico. En: *El asunto del método en la investigación psicoanalítica*. Medellín. Universidad de Antioquia.

Mazón, R. (julio -diciembre 2011). Estoy en Facebook, luego existo. La identidad en las redes sociales. En *Revista de Filosofía Universidad Iberoamericana* No. 131, (243-268). Recuperado de http://www.ibero-publicaciones.com/filosofia/uploads/volumenes/2/pdf/Rev._de_Filos_131.pdf

Miceli, J. E. (2010). Alcances y límites del análisis en redes sociales en la actualidad. En. *Hallazgos*, 8(15). (19-38). Bogotá: Universidad Santo Tomás. Recuperado de http://jorgemiceli.files.wordpress.com/2013/05/arti_culo-1.pdf



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1893

Facultad de Educación

_____ (2003). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Edición Paidós. Primera Edición. Buenos Aires.

Miller J.A. Solano, L. Najles, A. R. (2009). *Scilicet. Semblantes y Sinthome*. Ediciones Grama. Buenos Aires.

Ospina, C. A. (2004). *Sistemas simbólicos y Diversidad cultural*. Tesis de Maestría en Pedagogía, Facultad de Educación. Universidad de Antioquia. Aproximaciones al impacto del internet. Recuperado de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/824/1/AproximacionesalImpacto.pdf>

Piscitelli, A. (2006). Nativos e inmigrantes digitales: ¿brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún? En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 11(28). Recuperado de <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00009&criterio=http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v11/n28/pdf/rmiev11n28scB04n01es.pdf>

Quintero, M. (En prensa). *Entre la escila de la permisión y la Caribdis de la denegación. Una historia de la Educación*.

Roldán, C. (diciembre 2010). El actor y el espectador, de Freud a Lacan. *Revista Affectio Societatis*, (7)13. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/7670/7094>



_____ (En prensa). Texto de clase: Seminario de Pedagogía y Educación. *Concepciones de la Pedagogía en Colombia: un análisis a algunas de las principales orientaciones teórico-disciplinarias y a los planteamientos de sus autores más representativos*. Medellín: Universidad de Antioquia.

_____ (Septiembre 2000). Caricias electrónicas para ciberninos. En *El Correo de la Unesco (Paris)* 53(09), (43-45). Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001203/120395s.pdf#120416>

Unzueta, C. y Zubieta, P. (2010). *Una Lectura Psicoanalítica de Los síntomas contemporáneos En La Adolescencia Dentro De La Era de La Globalización*. Recuperado de <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v8n2/v8n2a2.pdf>

Vargas, V. (2013). Las redes sociales hacen del espectador el nuevo tertuliano. Noticia. En *El periódico.com*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/tele/las-redes-sociales-hacen-del-espectador-nuevo-tertuliano-2325007>

Yankelevich, A. (2011). Psicoanálisis en tiempos de 140 caracteres. Impacto de la tecnología en el psiquismo y la práctica psicoanalítica. En *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 33 (2), (369-376). Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/yankelevich.pdf>

Zimmerman, D. (junio 2012). El gesto y la mirada. En: *Revista Affectio Societatis*, 9(16). Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de. <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/12043/10921>

El Pequeño Larousse Ilustrado. Edición Centenario. Undécima Edición. México 2005.

ANEXO 1.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo xxxx xxxxxx identificado(a) con Cédula de Ciudadanía No. xxxxxx de xxxxxx, manifiesto conocer y aceptar los objetivos, las condiciones y los compromisos adquiridos por parte de la estudiante Nathalie Londoño Díaz, quien cursa en la actualidad la Maestría en Educación, modalidad en Investigación y se encuentra realizando el Proyecto de Investigación: La fascinación por la intimidad del otro revelada en redes sociales virtuales.

Reconozco que mi saber y experiencia guiarán el camino de las entrevistas, lo cual se convertirá en el insumo para el desarrollo de la investigación. De esta manera, admito que mi participación en el proyecto tendrá el carácter de entrevistador/ entrevistado/a. En esa medida, autorizo que las palabras por mí proferidas sean objeto de análisis y de publicación en el marco de las consideraciones éticas propuestas y manifiestas por la investigadora.

Asimismo, apruebo que en las publicaciones que pudiere haber –como testimonio del análisis y de las conclusiones a que se llegue en la investigación ya mencionada–, la investigadora actúe bajo el precepto de absoluta reserva: conservando siempre en secreto mi nombre.

Para tal efecto, aparecen, al final de la presente, mi firma y mi número de Cédula de Ciudadanía como comprobantes de mi conocimiento del proyecto de investigación y de mi voluntad de participación en el mismo, bajo la modalidad arriba expuesta.

Xxxxxx

C.C. No.